

PROYECTOS DE LENGUA UNIVERSAL IDEADOS POR ESPAÑOLES

Julián Velarde Lombraña

El ideal de la lengua universal es uno de los más duraderos en la historia de la humanidad, y no se ha perdido aún; por el contrario, sigue vigente con fuerza en nuestra época. Se manifiesta en el deseo de universalidad, de diálogo interdisciplinar. Bajo fórmulas como "acercamiento sistemático", "teoría general de los sistemas", etc. atrae a sabios y llena congresos. Y es que el espíritu científico contemporáneo, explica R.Thom ¹ siente necesidad de una teoría "general" de la regulación; la única que posibilitaría el diálogo interdisciplinario. Y añade el matemático francés, como también observa P. Delattre, que toda interdisciplinariedad real pasa por la edificación de un lenguaje común que permita expresar los diversos medios teóricos al uso en las disciplinas más variadas.

La historia de ese ideal se remonta hasta la mitología: aparece en el mito de Adán, que pone nombres a las cosas; en el mito de Pentecostés, que lo rehace de la ruina sufrida en el mito de la Torre de Babel; y en el mito persa de Ahriman. Lo tienen los estoicos con su propuesta de una patria con una lengua y gramática comunes. Se acrecienta con Leibniz y otros muchos que buscan una *lingua characteristic universalis*. Y lo encierran formulaciones como la gramática universal de Chomsky e incluso la teoría de las catástrofes de Thom. Pero es en el siglo XVII cuando la cuestión de una lengua universal se debate en todos sus aspectos, quedando delimitadas las posibles alternativas a su resolución. Las razones de que esto ocurra en el siglo XVII son varias. En primer lugar, el impulso dado a los estudios lingüísticos y gramaticales a lo largo del siglo XVI, motivado, en parte, por el desarrollo de los contactos internacionales, que obligan a confeccionar gramáticas y diccionarios de las lenguas extranjeras, en parte también por las discusiones teológicas, que exigen el afianzamiento de técnicas de la Filología y el estudio de lenguas orientales: el hebreo, el arameo, el siríaco. También durante la Reforma se discutió en varios ambientes intelectuales sobre la necesidad

(1) "Logos Phenix", en *Critique*, Paris, 387-88 (1979), p. 795.

de una lengua común, en la que quedasen preservados los elementos esenciales de la fe, abandonando las vanas “disputas de palabras”. En segundo lugar, hacia finales del siglo XVI comienza a expandirse el espíritu de la Edad Moderna, que lleva en sí el ideal del enciclopedismo y de la unificación del saber: todas las parcelas del saber están entrelazadas, y todos los conocimientos constituyen piezas útiles en cuanto que combinadas con otras sirven para la configuración del saber único. En este gran sistema del saber hay que encajar, no sólo los descubrimientos de los doctos europeos, sino también los conocimientos que de los pueblos extraeuropeos salían a la luz. Partiendo del presupuesto indiscutible del monogenismo cultural (presupuesto compartido por el hermetismo cabalístico), la catequesis se convierte en rehabilitación, a través de la purificación y del aprovechamiento de las culturas y usos paganos, a fin de descubrir, mediante una lectura cabalística de la Historia, el cordón umbilical del saber único, que arranca de una matriz originaria común. Bien por el principio estoico (asumido por la filosofía hermética) de la simpatía de todas las cosas (*συμπαθεία τῶν ὄλων*) bien por la doctrina cristiana en su interpretación del *Génesis*, se llegaba a una versión unitaria y sintética de la Historia humana. Las cartas y los libros de misioneros, especialmente de jesuitas, en los que se detallan las costumbres y las culturas extraeuropeas, constituyen los materiales de un estudio analítico que exige, a su vez, una síntesis, un método que determine las conexiones subyacentes entre los particulares aspectos y fenómenos del mundo y de la Historia. Paradigma de este método es la forma en que procede en sus obras ² Kircher. Sin casi moverse de su residencia en el Colegio Romano, recoge, a través de un intenso comercio epistolar con doctos europeos y con misioneros en Africa, América y Asia, una ingente información sobre todas las disciplinas y todas las culturas. Y con todos esos materiales estructura una historia sintética, eterna, única, sacra. Del principio de la originaria unidad cultural se infiere la unidad de la lengua humana originaria. Unidad que (empleando la terminología chomskiana, pertinente al caso) sigue manteniéndose en su “estructura profunda”, pese a la variedad de dialectos (la “estructura superficial”), producida por causas naturales, políticas o religiosas.

Esa lengua común, esa lengua Humana (en su estructura profunda), bien se la llame la lengua hebrea o de Adán, bien se la llame lengua *característica* o filosófica, había existido o podía existir. Y esto bastaba para poder emprender su reconstrucción o su creación. De ahí que comenzasen a proliferar en ese siglo los proyectos de crear o de restaurar una lengua

(2) Véanse, a este respecto, sus obras: *Oedipus Aegyptiacus*. 3 Tomos. Roma, 1652-54. *Polygraphia Nova et Universalis, ex Combinatoria arte detecta*. Roma, 1663. *Ars magna sciendi seu nova porta scientiarum*. Amsterdam, 1669. *Turris Babel sive Archontologia*. Amsterdam, 1979

(3) Carta a Merenne de 20 de noviembre de 1629, *Oeuvres*. Edic. Adam-Tannery, vol. I, pp. 80-82.

común universal. La diversidad de los proyectos correspondía a la diversidad de concepciones que sus autores tenían de esa lengua "natural", "real", "filosófica" o "racional". Así, por ejemplo, en tanto que para Descartes ³ "la invención de esa lengua depende de la verdadera filosofía", por cuanto que debe representar adecuadamente el pensamiento, y esto, aunque teóricamente posible, resulta en la práctica irrealizable, dada la variedad de los pensamientos humanos y la exigencia de ponerlos en orden con claridad y distinción, para Leibniz, en cambio, en comentario ⁴ a este juicio de Descartes, si bien esa lengua universal depende efectivamente de la verdadera filosofía, no depende, sin embargo, de su perfección y acabamiento: es decir, esa lengua puede ser establecida, aunque la filosofía no haya conseguido su perfección; esa lengua crecerá con la ciencia de los hombres y constituirá un instrumento maravilloso, bien para servirnos de lo que tenemos, bien para percatarnos de lo que falta, bien para inventar los medios para ayudarnos, pero sobre todo para acabar con las controversias en materias que dependen del razonamiento, porque entonces razonamiento y cálculo serán la misma cosa.

Incluso un mismo autor sostiene, a lo largo de su vida intelectual, concepciones diversas de lo que es o debe ser la lengua universal. Tal es el caso de Leibniz, quien, en disconformidad con la opinión antes mencionada posteriormente, tras un progresivo ahondamiento en el análisis de las diversas lenguas, llega a la idea de que esa lengua universal precisa de un alfabeto de los pensamientos humanos, que constituiría el fundamento del vocabulario, lo que exige un análisis de todos los conceptos reduciéndolos a elementos simples por medio de la definición. Y, en este sentido, escribe a Burnet en 1697 ⁵: "mi opinión es que los caracteres verdaderamente reales y filosóficos deben corresponder al análisis de los pensamientos, y, ciertamente, estos caracteres presuponen la verdadera filosofía". La oscilación entre la subordinación completa de la característica a la "verdadera filosofía" y la constitución de aquella independientemente de la realización de ésta corresponde a la oscilación entre dos puntos de vista de Leibniz sobre la característica, considerándola, respectivamente, bien como instrumento metafísico absoluto, bien como instrumento de los dominios científicos particulares.

Mas todas esas aparentes discordancias, no sólo en Leibniz, sino también en Kircher o en Caramuel, quedan cubiertas por el principio más general, e indiscutible en el siglo XVII, que es la unificación del saber: los métodos y los instrumentos para los dominios particulares quedan justificados en tanto en cuanto se insertan en, y llegan a constituir, el método

(4) *Confert* L. Couturat, *Opuscules et fragments inédits de Leibniz*. Paris, 1903, pp. 27-28. Y del mismo autor, *La logique de Leibniz*. Paris, 1901, p. 57.

(5) Carta de Leibniz a Burnet de 24 de agosto de 1697, en *Philosophische Schriften*. Edic. Gerhardt, vol. III, p. 216.

autor quedó en cierto ¹⁰ anonimato, debido a que ni Gaspar Schott, que fue quien difundió el proyecto ¹¹ ni Kenelm Digby ¹², ni Leibniz, que cita ¹³ a los anteriores, supieron descubrir el nombre del autor en el epígrafe de la obra: "Autore Linguae (quod mirere) Hispano quodam vere, ut dicitur, mutus". Este "hispanus quidam", así citado a partir de Leibniz, es el P. Pedro Bermudo o Vermudo, claramente aludido en la cláusula "Vere ... mutus" ¹⁴

El proyecto de Pedro Bermudo nos es conocido a través de la precisa exposición que de él ofrece Gaspar Schott en el libro VII de su *Technica curiosa*. El capítulo I lleva por título "Mercurius mono-panglottus. Omnes Mundi Nationes ad linguarum unitatem invitans; sive Artificium Novum, quo quilibet unum solum callens idioma, omnia aliarum gentium idiomata scribere, & intelligere possit". Como en él se indica, se trata, en realidad, de un método de escritura universal. Y el autor de este primer artificio de lengua escrita universal es, dice Schott, "Vir doctus & ingeniosus e Societate nostra, Hispanus natione, cuius nomen mihi excidit. Hic Anno 1653, cum

(10) Decimos "en cierto", porque en la *Critica philosophica* (Vigevano, 1681, pág. 498) de Caramuel puede leerse: "Prodiit hic Vossii liber Amsterdami anno 1635. & rem, quam esse possibilem asserit, non exponit aut ad praxim reduxit.

Romae eram sub anno 1656. & ibi P. Verdumus (hoc est Vere Mutus) Hispanus S.J. suppresso Vossii nomine, sub uno volanti folio edidit *Grammaticam universalem*: quam postea, usus Notis Numerorum Arabicis promovit P. Athanasius Kircherus, in cuius libro reperitur Epistola a me ad ipsum iisdem Notis scripta. Ubi observare poteris, sicut Vermudum Vossii, sic alterutrum Kircherum minime meminisse". Y, al margen, escribe Caramuel: "P. Vermudus S.I. Scripsit breviter, sed ingeniose Grammaticam Universalem".

(11) En su *Technica curiosa sive mirabilia artis, libris XII. comprehensa*. Nuremberg, 1664, pp. 480 y 483.

(12) En *A Treatise on the Nature of Bodies*. Paris, 1644. Publicado luego en latín con el título: *Demonstratio immortalitatis animae rationalis, sive tractatus duo philosophici, in quorum priori natura et operationes corporum, in posteriori vero natura animae rationalis ad evincendum illius immortalitatem explicantur*. Francofurti, 1664, cap. 28, no 8.

(13) *Le arte combinatoria*. Lipsiae, 1666, § 89.

(14) Véase E. Uriarte, *Catálogo razonado de las obras anónimas y pseudoanónimas de Autores de la Compañía de Jesús*. Rivadeneyra, Madrid, 1904, p. 50: "El P. Gaspar Schott, que no debió de fijarse en la cláusula "Auctore linguae (quod mirere) Hispano quodam vere, ut dicitur, mutus", alusión clarísima al apellido de Bermudo o Vermudo...".

Pedro Bermudo nació en la Puebla de Montalbán (Toledo) el 5 de junio de 1610. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1643. Luego de enseñar Humanidades, fue Superior de la Residencia de Navalcarnero, Prepósito de la Casa Profesa de Madrid y, posteriormente, Procurador General, primero de la Asistencia de España en Roma, y luego de las Indias Occidentales en Madrid, donde murió el 23 de junio de 1684. Véase Uriarte-Lecina, *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia de España*. Madrid, 1925, Parte la, Tomo I, p. 468-69. Y R. Ceñal, "Un anónimo español citado por Leibniz", en *Pensamiento*, 6 (1946), pp. 201-203.

Romae essem, eadem in urbe, ubi negotiorum causa tum versabatur, edidit in uno solum expanso folio memoratum Artificium, cui hanc paefixerat epigraphem: *Arithmeticus Nomenclator, Mundi omnes nationes ad linguarum & sermonis unitatem invitans, Auctore linguae (quod mirere) Hispano quodam, vere, ut dicitur, muto*".

El artificio consiste en que "cualquier nación exprese los vocablos que significan la misma cosa con los mismos caracteres matemáticos, una vez reducidas a ciertas clases todas o las principales cosas que con más frecuencia se emplena al hablar o al escribir". De manera que comprende los siguientes pasos:

(1) Se reducen todas las cosas a ciertas clases. El "Auctor Hispanus" reduce las principales cosas a 45 clases, a las que llama *Grados*, y asignando a cada una un número romano. Los grados vienen a ser como los géneros o las especies.

(2) A las cosas pertenecientes a cada clase las llama *Determinativos*, y vienen expresadas por números aritméticos. Los determinativos vienen a ser algo así como las diferencias que determinan los géneros o las especies a los particulares.

(3) Para escribir con este artificio se pone, en primer lugar, el número de la clase; en segundo lugar, el número del vocablo perteneciente a esa clase; y, en tercer lugar, el número gramatical, que denota las flexiones gramaticales: número; tiempo, modo, etc. Como número gramatical escoge el "Auctor Hispanus" el número 4 afectado de ápicos y puntos infra y supra puestos.

Así:

4, puesto sin más, significa el determinativo cuarto de cada uno de los grados.

4' significa nº plural.

4` denota posesión.

4̇ ,, voz pasiva del verbo.

4̈ significa tiempo presente en los verbos.

4̊ ,, ,, futuro ,,

4̋ ,, ,, preterito

4̌ ,, ,, participio presente

4̍ futuro

4̎ ,, ,, participio pretérito

4̏ ,, ,, infinitivo

. un punto después del número que significa nombre denota nominativo

.. denotan genitivo

... dativo
.... acusativo
..... vocativo
..... ablativo

, ; ? ! () se emplean en su sentido habitual.

Ejemplo: El Símbolo de los Apóstoles, *Credo in Deum Patrem omnipotentem*... quedaría en escritura aritmética como sigue:

XXXIX 4 XLII 8 III 1... XXXIII 47 LX 23...., XXXVI 17.... II 10...
Credo in Deum Patrem Omni potentem creatorem coeli,

El mismo Gaspar Schott está apuntando hacia el verdadero problema que acarrea este tipo de artificios, cuando dice que “Hispanus Auctor valde confuse disponit Gradus suos, seu Clases rerum, adeo ut occurrente vocabulo aliquo, haud facile discerni queat, ad quem Gradum, seu ad quam Clasem pertineat”.

En el plano teórico surge la dificultad de encontrar los elementos mínimos. Como diría Leibniz, la lengua universal o filosófica presupone el gigantesco trabajo de elaborar una enciclopedia, la cual constituiría el “alfabeto de los pensamientos humanos”, y serviría de base para el vocabulario de tal lengua.

Y en el plano práctico resulta difícil su manejo, ya que exige, o bien una poderosa memoria para recordar todos los números de los elementos pertenecientes a cada clase, o bien la consulta constante a un diccionario o a un folio en el que se tenga a la vista la numeración de la clase y de los determinativos. Pero —dice Schott (*Ibidem*, p. 504)— “quantum necesse est sit folium, quod rerum omnium ad hoc artificium necessarium classes & vocabula capiat?”.

Pese a las dificultades indicadas, el método consistente en sustituir los términos de las diferentes lenguas por números, utilizado por Pedro Bermudo, fue seguido por Cave Beck (*The Universal Character...*, London, 1657), por Juan Joaquín Becher (*Character pro notitia linguarum universalis*. Francofurti, 1661), por Athanasius Kircher (*Polygraphia Nova et Universalis, ex combinatoria arte detecta*. Roma, 1663) y por Leibniz en su *Lingua universalis* (1678).

JUAN CARAMUEL ¹⁵: La *Ortographia arctica*; la *Logodaedala*
y el *Ars nataria*

Otro método utilizado por los primeros autores de lengua universal fue el sugerido por Francis Godwin en su novela *The man in the Moone* (London, 1638) y esbozado por John Wilkins en su *Mercury: or the Secret and Swift Messenger* (Londón, 1641), quienes se inspiraron en las memorias de Nicolás Trigault sobre China ¹⁶. Se basaba tal proyecto en la imitación del antiguo lenguaje cortesano chino que era, según las crónicas, un lenguaje musical con tonos y acentos musicales.

De la combinación de ambos métodos sale el proyecto de lengua universal confeccionado por Caramuel. Comentando éste el proyecto de Pedro Bermudo dice ¹⁷ "Adlavori & Ego (nempe, ab anno 1656 quo primum vidi Vermudi eruditam Grammaticam) ut rem totam ad summam reducerem facilitatem, & iam Arithmetice Characteribus, iam Notis Musicis utebar ut ad votum suscepta cogitatio succederet". La gramática aquí mencionada se corresponde con la "Grammatica Catholica" descrita, y que dice tener compuesta, en su *Metametrika* ¹⁸. Esta gramática universal no fue impresa ¹⁹ debido a la dificultad de encontrar caracteres adecuados, pero se conserva aún manuscrita en el Archivo Capitular de Vigevano. Consta de un primer borrador, de mano de Caramuel, de 24 folios, con múltiples tachaduras, rectificaciones y añadidos; y una copia, de mano de un secretario, en 12 folios, de escritura clara, sin rectificaciones y con huecos en blanco para introducir los pentagramas, los caracteres y los ejemplos aducidos por Caramuel para las composiciones gramaticales de esta "Ortographia Arctica", nombre que se explica porque Caramuel hace una introducción al tema de forma fantástica: En un "Somnium pantographum" Caramuel descubre la región Arctica, en el polo Norte, cuyas gentes poseen esta ortografía o arte de formar caracteres, "quos legere et intelligere possint nationum

(15) Juan Caramuel (Madrid, 1606 - Vigevano (Italia), 1682), desde muy joven aficionado a los estudios lingüísticos, conocedor de más de 20 lenguas, compositor de varias gramáticas (latina, española, griega, hebrea, china y de un "Elamitaei idiomatis"), interesado en la Cábala y la esteganografía (materias sobre las que compuso varios libros), escribió "de omni scibile" en su tiempo. Véase J. Velarde, "Juan Caramuel y la ciencia moderna", en *Actas del I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias*. Penataifa, Oviedo, 1982, pp.503-49.

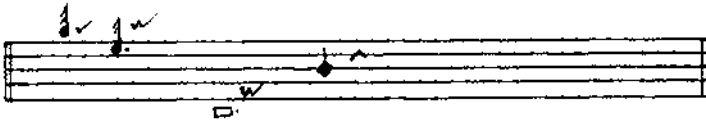
(16) *De christiana expeditione apud Sinas...* Coloniae, 1617.

(17) *Critica philosophica*, ed. cit., p. 498.

(18) En hojas preliminares, sin numerar, al exponer el plan de su curso de Humanidades, asigna la Parte X a una "Grammatica Catholica".

(19) La fecha de su composición debe de ser 1656, ya que una de las frases, a modo de ejemplo, escrita en ortografía ártica, es: *Anno 1656 mense octavo (Augusto) die 24*.

diversarum homines, licet eorundem linguae nihil habeant commune” (fol. 1). Se encuentra con un joven genio, Eudimeon, quien le ofrece el libro titulado

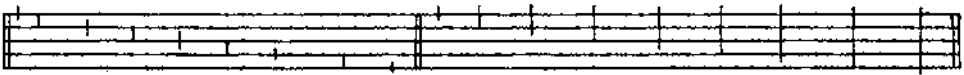


Esto es, *Orthographia Characterum Populorum Septentrionalium*. Su autor es “Philosophus diligentissimus, cui literarius Orbis libros curiosissimos debet. Ab *Eupanto* ²⁰ vocari solet *Emarulca* ²¹”.

Los caracteres de esta gramática van colocados en un pentagrama, y son los siguientes:

— *Caracteres para la categoría sustancia:*

Una línea recta gruesa perpendicular representa una entidad sustancial, y según la variedad de lugares, etc. altera la significación, representando las diversas entidades sustanciales:



I II III IV V VI VII VIII IX X XI XII XIII XIV XV XVI XVII XVIII

Los nueve primeros caracteres son simples (*Formalitates praecisae*):

I: Ens; II: Existencia; III: Substantialitas; IV: Vita; V: Cognoscibilitas; VI: Appetibilitas; VII: Spiritualitas; VIII: Supernaturalitas; IX: Infinitas.

Los nueve siguientes son compuestos (*Conceptus in concreto*): X: Ens; XI: Ens existens (ens extra causas, ens actualis); XII: Ens existens substantiale; XIII: Ens existens substantiale vivens; XIV: Ens existens substantiale vivens cognoscitivum; XV: Ens existens substantiale vivens cognoscitivum appetitivum; XVI: Ens existens substantiale vivens cognoscitivum appetitivum spirituale; XVII: Ens existens substantiale vivens cognoscitivum appetitivum spirituale supernaturale; XVIII: Ens existens substantiale vivens cognoscitivum spirituale supernaturale infinitum.

La línea puede ir cruzada por los acentos, agudo y grave, que sig-

(20) Anagrama de PUTEANO: Erycius Puteanus (Hendrik van der Put), humanista flamenco, amigo de Caramuel.

(21) Anagrama de CARAMUEL.

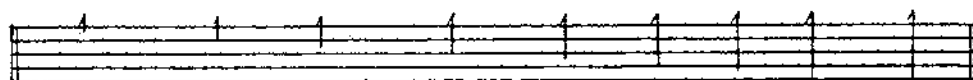
nifican negación total y parcial respectivamente, consiguiendo así los caracteres para las especies de sustancias. Por ejemplo:



I: non ens; II: non vita; III: semicognoscibilitas; IV: semiappetibilitas; V: Brutum, id est, ens existens substantiale vivens cognoscitivum appetitivum non spirituale; VI: Angelum; VII: Homo; VIII: Planta; IX: Deus.

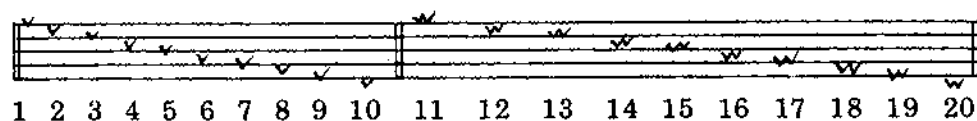
— *Caracteres para las otras nueve categorías:*

Para representar cada uno de los géneros de accidentes que advienen a la sustancia utilizan los siguientes caracteres:



Quantitas Qualitas Relatio Duratio Actio Passio Ubi Situs Habitus

Y las múltiples especies subalternas de cada uno de estos géneros se distinguen mediante un *diente* o una sierra, que colocado en diversas líneas permite distinguir hasta 20 especies distintas. Así:



— *Caracteres que componen el léxico de esta gramática:*

Establecidos los caracteres para las sustancias y los accidentes, siguen otros 14 caracteres que componen todo el léxico. Son 6 blancos y 8 negros:



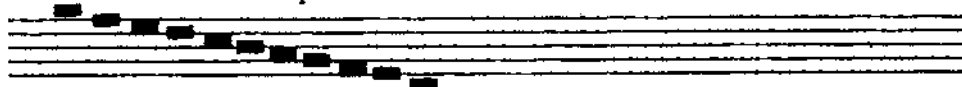
El signo \ast , que sigue inmediatamente después de las negras, se denomina signo general, porque recorre todas las partes de la oración; es llamado, también, por los críticos *Nota grammatica*, porque significa todas las partes de la oración.

Luego están el diente, la sierra, la hoz, la línea pequeña vertical y la pausa, que son notas serviles que acompañan a las otras.

Finalmente, las dos líneas perpendiculares indican fin de capítulo o de apartado.

Sobre los signos aritméticos:

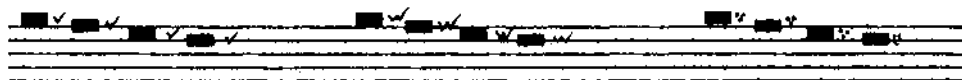
Los números se representan así:



y se componen los signos para expresar números mayores. Ejemplo:



Los signos numéricos se toman *substantive*, *adjective* y *adverbialiter*, pudiendo distinguir cada una de estas modalidades mediante la utilización del diente, de la sierra y del tripunto:



Unidad	Primero	Una vez
Dualidad	Segundo	Dos veces
Trinidad	Tercero	Tres veces
Cuaternidad	Cuarto	Cuatro veces

Hay también en la gramática ártica signos numéricos distributivos, que se forman repitiendo el signo e intercalando la sierra invertida. Así:



Sobre el nombre

El nombre, como en otras naciones, es también aquí la primera parte de la oración. Y está afectado de número, caso, género y adjetivo.

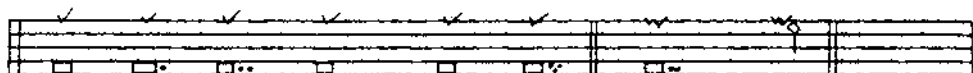
El número es doble: singular y plural. El primero denotado mediante diente; el segundo mediante sierra.

Los casos son seis: Recto (Nominativo), Posesivo (Genitivo), Datarío (Dativo), Terminativo (Acusativo), Vocativo, Adverbial.

“He querido emplear estos nombres para mejor exponer la fuerza y significación de cada uno de los casos”. Los caracteres para indicarlos son:

El vocativo se conoce siempre por el sentido o también por la interjección que le precede. El recto y el terminativo vienen distinguidos por el mismo verbo: el nombre que precede al verbo es el que está en caso recto,

y el que sigue al verbo, en oblicuo. Quedan el posesivo, el datario y el adverbial, que pueden distinguirse mediante el añadido de uno, dos o tres puntos respectivamente. Ejemplo:

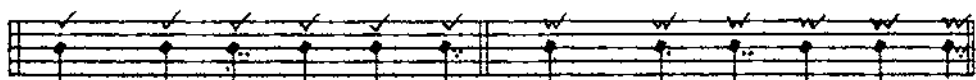


Rex Regis Regi Regem ô Rex Regie Regibus magnis

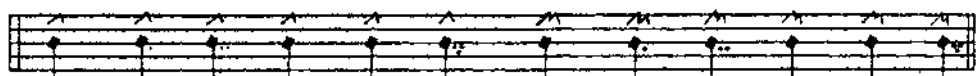
Los adjetivos deben ir ligados a los sustantivos, y, por lo tanto, no suelen variar por casos. Así, por ejemplo, en *regibus magnis*.

— *Los géneros*: No conocen; su uso en los nombres comunes no es necesario. Si se trata de animales y se quiere distinguir el sexo, añaden el signo de *macho* o de *hembra*. Si no añaden nada, entienden macho.

El adjetivo sustantivado se distingue del sustantivo mediante la inversión del diente o de la sierra.



Bonitas Poses. Dat. Term. Voc. Adv. Bonitates Poses. Dat. Term. Voc. Adv

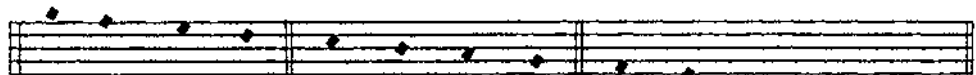


Bonus Pos. Dat. Term. Voc. Adv. Boni Poses. Dat. Term. Voc. Adv.

— *Sobre el verbo*:

Los habitantes de esta región sólo tiene un verbo: el verbo sustantivo. Su signo es ♦, que colocado en diversos lugares significa diversos tiempos. La primera línea y la segunda corresponden al intransitivo; la tercera y la cuarta a la activa; la quinta y la sexta a la pasiva. Ejemplo:

Pretérito	fui	Albus	pretérito	dealbavi	pretérito	dealbatus sum
Presente actual	sum	albus	presente	dealbo	presente	dealbor
Futuro	ero	albus	futuro	dealbabo	futuro	dealbabor
Infinitivo	esse	album	infinitivo	dealbare	infinitivo	dealbari



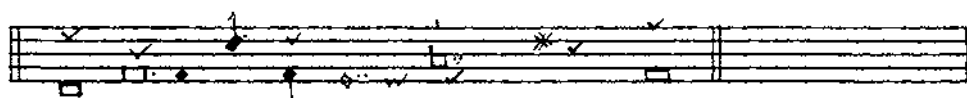
Fui sum ero esse fui sum ero esse fui sum ero esse
 Intransitiva activa pasiva

No necesitan imperativo, aunque tampoco carecen de él, ya que en su lugar, o bien ponen el futuro sin más, o bien añaden un punto al futuro para mejor reconocerlo, o bien hacen un circunloquio diciendo *iubeo ut* y *suadeo ut*, etc. Para mejor aclarar lo dicho, escribamos en ortografía ártica la siguiente carta al Emperador:

Salve Caesar. Vive per annos multos. Dux tradidit heri hostibus arcem Comitum infidelissime



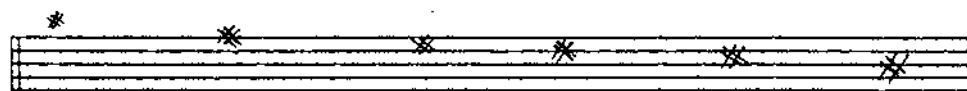
Y la última parte de esta cláusula en pasiva: *Arx Comitum fuit tradita heri hostibus infidelissime per duces*:



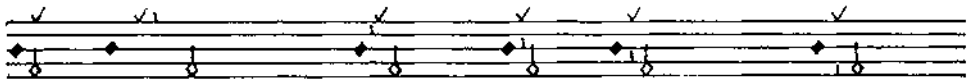
El participio se forma con el verbo sustantivo *habere*, tomado de forma intransitiva, activa o pasiva.

— Sobre el signo general:

El signo (*nota grammatica*) ✕ tiene significación múltiple y su uso es muy frecuente. He aquí sus significaciones:



Partes de la oración.	Pronombres	Preposiciones principales	Adverbios	Interjec. y Conjunc.	
Nombre	Ego	A Ex	Prop Propter Ita	O bone Euge	
Pronombre	Tu	Ad	Coram	Non	Salve
Verbo	Ille	In	Cum	Sicut	Revera
Participio	Quis?	Infra	Contra	Semi	Heu
Preposición	Aliquis	Apud	Per	Tot	Et Etiam
Adverbio	Omnis	Supra	Sine	Quot	Aut Vel
Interjección	Aliquis non	Ante		Tantum	Sed
Conjunción	Nullus	Inter		Quantum	Tametsi
	Multus	Post			Utinam
	Paucus	Quatenus			Absit



Veo veo clarísima veo más clara veo veo más veo más nebulosa
y perfectísimam. y perf.que medianam. imperf.que e imperfectam.

Si se invierte este signo, esto es, si la línea pende, obtenemos nuevas significaciones: en la primera línea significa media parte (semi); en la segunda, carencia (no); en la tercera, término a quo (a, ex, de); en la cuarta, término ad quem (ad); en la quinta, circunstancia (circa). Ejemplo:

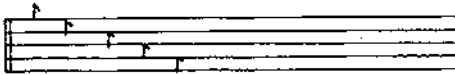


Ojo semiojo no ojo en torno Veo semiveo no veo pongo los miro
la mitad ceguedad al ojo ojos en alrededor

Para que este signo pendular sea parte del verbo debe ir colocado entre (signo del verbo sustantivo) y el participio (la materia del verbo), tal como se ve en los ejemplos anteriores.

— *Sobre las pausas:*

Las pausas entre los árticos son cinco, a saber:



y corresponden a las latinas ? ! , : .

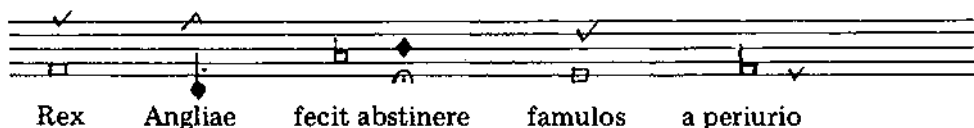
— *Sobre la hoz:*

La hoz es un signo de suma erudición, utilizado exclusivamente por los doctos. No cambia la significación de los verbos, pero la altera, según lo exija la ocasión, intensificando o disminuyendo. En la primera línea da a los verbos significación potestativa; en la segunda, meditativa; en la tercera, diminutiva; en la cuarta, frecuentativa; en la quinta, predeterminativa, correspondiente a la conjunción de los hebreos *Hiphil*, y significa determinar a alguien a operar. Así:



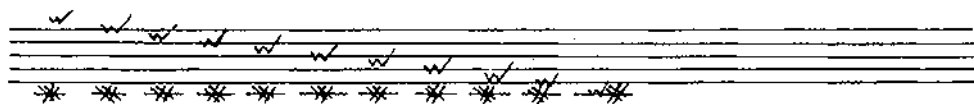
Potestativo	Meditativo	Diminutivo	Frecuentativo	Predeterminativo
puedo	pienso y es mi	apenas	muchas veces	hago que otro
disponer	intención disponer	dispongo	dispongo	disponga

Y, sobre este último, es preciso señalar que debe tener dos oblicuos o terminativos: el primero termina la predeterminación y funda la acción que el otro terminará. Ejemplo:



— *Sobre las fórmulas usuales:*

El signo \times colocado en la sexta línea y combinado con la sierra colocada en distintos lugares sirve para representar doce fórmulas usuales en cartas, disputas, etc.



Por ejemplo, la primera significaría una fórmula de este tipo: “Si vales bene est; Ego quidem valeo, et ut bene valeas desidero. Saluta amicos: et mihi frequenter scribe”. [No reproducimos aquí las restantes fórmulas por falta de espacio].

Este es el proyecto de lengua (escrita) universal más completo ideado por Caramuel. Tiene también otros proyectos de lengua universal, pero no desarrollados. Entre ellos cabe citar:

La *Logodaedala* ²² es un idioma inventado sobre el modelo del chino, que no admite dicciones polisílabas. El nuevo idioma busca la facilidad en su manejo y la brevedad en sus dicciones, eliminando las confusiones e imperfecciones de las lenguas históricas, y admitiendo sólo voces monosílabas. Parte del alfabeto latino y se atiene a las sencillas reglas siguientes:

1.— El espíritu áspero se pone cuando se trata de entes concretos, no abstractos.

2.— Las 6 vocales: A, E, I, O, V, Y significan seis series de órdenes o categorías: sustancia, cantidad, cualidad, relación, ubicación y duración.

3.— Se construyen seis alfabetos, cada uno de los cuales comprende varias especies: en el primero entran las especies sustanciales; en el segundo, las cuantitativas, etc.

(22) En *Apparatus philosophicus...* edic. de Colonia, 1665, p. 11.

4.— Se distribuyen todas las formas gramaticales por un abecedario (exceptuadas esas 6 vocales y el acento áspero). Y estas consonantes se ponen a la vocal categórica.

5.— Los acentos: el agudo denota nombre; el grave, verbo activo; el circunflejo, verbo pasivo. Los adverbios son casos de los nombres.

6.— Se añaden otros caracteres serviles para denotar las preposiciones.

El idioma delineado según las anteriores reglas resultará “facillimum et perfectissimum”. Consta de dicciones monosílabas y de tres letras.

Este proyecto reposa sobre una clasificación senaria de los entes. Y podría ser considerado como antecedente de la clasificación bibliográfica (que pasará a ser decimal). El proyecto de Delormel, presentado a la Convención Nacional francesa de 1795 y considerado luego por la *Sociedad de Lingüística* (creada en 1855 para el establecimiento de una lengua universal) como “el primer proyecto serio”, es prácticamente el mismo que éste de Caramuel, con la ventaja del de nuestro compatriota de que no rompe la raíz para formar los derivados: procedimiento extraño al espíritu de las lenguas europeas.

El *Ars Notaria* ²³ es un proyecto de escritura universal; escritura ideográfica (“ut uno solo character quamcumque dictionem scribat”) sobre el modelo de la china, pero simplificando y reglando los caracteres. Estos se disponen al modo chino, en columnas, en dirección de arriba hacia abajo y de derecha a izquierda. La nota principal es un cuadrado, □, en el que se inscriben las restantes: dentro, las líneas, que significan las cosas; y fuera, los puntos, que significan los casos de las cosas.

Hay cuatro clases de líneas, según cuatro posiciones: |, —, \, /. Cada una de estas clases se divide en dos: según que las líneas sean rectas o trémulas. Y, a su vez, cada una de estas últimas se divide en otras cuatro: según que las líneas (1) no toquen los márgenes; (2) toquen el primero; (3) toquen el segundo; (4) toquen ambos.

Además de las líneas simples se dan también las compuestas: +, X, Φ, ⊕, ⊖, etc., cada una de ellas con su significación especial.

Mediante la combinación de líneas en los cuadrados va Caramuel representando las diversas formas gramaticales, sobre el modelo de la gramática latina, y haciendo algunas simplificaciones.

Finalmente, dada la naturaleza del proyecto (que, como todas las lenguas filosóficas, presupone una clasificación exhaustiva de todos los entes en categorías y subcategorías), traza las directrices de un *lexicon*

(23) *Ibidem*, pp. 124-25.

de esta *ars notaria. Lexicon* que se corresponde con la clasificación ontológica siguiente:

(1) *Dios*, como esfera inteligible, representado por \bigcirc .

(2) *Angel*, como imagen de Dios, y *Hombre*, también como imagen divina, se representan, respectivamente por \ominus y ϕ .

(3) *Ente*, se representa por la nota generalísima \square ; y se divide en las diez categorías aristotélicas, cada una de las cuales comprende muchos géneros (señalados por Caramuel) y representados con las alteraciones, antes indicadas, de la nota general.

Este proyecto es tan sólo de escritura universal. Muy similar a él es el ideado por Traggia, que exponemos más adelante. En todos estos proyectos de Caramuel se presupone, como más arriba hemos indicado, la posibilidad de una clasificación precisa y exhaustiva de todos los entes en géneros, especies e individuos, por lo que una lengua (escrita) racional y "sistemática", al modo como entendería luego Leibniz la Característica, sólo puede fundarse sobre una Enciclopedia demostrativa, en la que queden establecidas, mediante un análisis, las categorías constituyentes y las resultantes por combinación de las primeras.

Fueron las ideas de Leibniz sobre la Característica las que predominaron en la primera mitad del siglo XVIII. Y el influjo de Leibniz creció con la publicación (edición de Dutens, *Opera Omnia*, Ginebra, 1768) de algunos de sus escritos sobre el particular hasta entonces inéditos. Especialmente en Francia, surge hacia los años sesenta un renovado interés por la cuestión de la lengua universal. Y, si bien se llega a las mismas o similares conclusiones a que llegó Leibniz, sin embargo los proyectos tienen otras raíces diferentes.

En primer lugar, sobre la cuestión acerca del origen del lenguaje no se plantea la prioridad, o no, del hebreo, sino cómo fue determinado por los órganos físicos del hombre y por las sensaciones recibidas del entorno. Y, en este sentido, cabe establecer la tesis de "una lengua primitiva, orgánica, física y necesaria, común a todo el género humano"²⁴. Y Court de Gébelin en *Histoire naturelle de la parole...* (París, 1816) intenta demostrar la analogía de todas las lenguas y reducirlas todas a una sola, a la lengua primitiva dada por la Naturaleza. De manera que se trata ahora de ir buscando la lengua primitiva, no en el hebreo o en el chino, sino en el examen de los órganos del habla que producen los sonidos y sus relaciones con las cosas naturales. La lengua universal "común" no sólo tenía como base la común naturaleza, sino también el común espíritu humano. La libertad, igualdad y fraternidad eran derechos, no sólo de los franceses, sino de todo el género humano. La multiplicidad de lenguas era un obstáculo para la expansión de los ideales

(24) Charles de Brosses, *Traité de la formation mécanique des langues et des principes physiques de l'étimologie*. Vol. I, Paris, 1765, p. XIV.

republicanos, en tanto que una lengua universal sería un maravilloso instrumento, no para unir a los hombres en la armonía cristiana (como señalaban los teólogos del siglo XVII), sino para difundir los ideales republicanos (como pensaban los ideólogos franceses).

En segundo lugar, el racionalismo propio del siglo XVIII aspira a un lenguaje racional. Y del mismo modo que se busca una racionalización y standarización de las pesas y medidas, de los sistemas métrico y decimal, etc., así también se busca un lenguaje racional, basado sobre principios de la gramática general. La gramática general constituye una cuestión fundamental para los ideólogos. Su ciencia, la *Ideología* (término debido a Destutt de Tracy), consiste en el análisis de las sensaciones y de las ideas. Y es la gramática general la que proporciona el descubrimiento y la investigación de aquellos principios generales que rigen la constitución y funcionamiento de nuestras ideas. Por eso, para Destutt de Tracy, *Ideología*, *Gramática general* y *Lógica* son una y la misma ciencia²⁵, considerada en sus diferentes aspectos. Y, al igual que lo hizo Destutt de Tracy, también Garat, Baradère, Triébault y Sicard se ocuparon en sus escritos de la gramática general y de la construcción de una lengua universal basada sobre los principios de aquella.

JOAQUIN TRAGGIA: *Escritura Carolina y lengua Aloisia*

Precisamente el anuncio en 1795 que Roch-Ambroise Sicard, colaborador de Joseph Maimieux, hizo de la primera publicación de la *Pasigraphie*²⁶ fue lo que movió a nuestro compatriota Joaquín Traggia²⁷ a sacar a la luz pública su *Ensayo sobre la escritura y lengua universal*²⁸, compuesto, según

- (25) "Cette science peut s'appeller *Idéologie*, si l'on ne fait attention qu'au sujet; *Grammaire générale*, si l'on n'a égar qu'au moyen; et *Logique*, si l'on ne considère que le but" (*Eléments d'idéologie: Première partie*, Introducción, nota).
- (26) El anuncio de la publicación de la luego famosa *Pasigraphie* de Maimieux, en colaboración con Sicard, apareció en *Magasin encyclopédique; ou Journal des sciences, des lettres et des arts*, vol. 5 (1795), p. 651.
- (27) Joaquín Traggia nació en Zaragoza, en 1748. Estudió en las Escuelas Pías de Barbastro y, luego, en Daroca. Ingresó en esta Orden religiosa. Se doctoró en Teología en la Universidad de Manila a donde había ido acompañando a Mons. Basilio Sancho. Descolló por sus profundos y variados conocimientos: de Lingüística, de Filosofía, de Teología, de Matemáticas, de Historia Natural y de Historia Política. Perteneció a la Academia de la Historia, y su nombre fue incluido en el *Catálogo de Autoridades*.
- (28) Esta obra no llegó a imprimirse. Se conserva manuscrita en la Biblioteca del Ministerio de Asuntos Exteriores, Mrs. 204. Va dedicada a Carlos IV: "A esta escritura universal o ideografía doi el nombre de Carolina, en obsequio de nuestro Rey, y Señor Dn. Carlos IV, por haverse propuesto en su feliz reinado".

confiesa en la introducción, en 1788, inducido por la lectura de Leibniz, a quien cita (por la edic. de Dutens de 1768) para poner el siguiente lema a su obra: "Si una lingua esset in mundo, accederet in effectu generi humano tertia pars vitae, quippe quae linguis impenditur".

Ya en su *Aparato a la Historia Eclesiástica de Aragón* (Madrid, 1791-92, pág. 189) dice tener concluidos tales trabajos y haber presentado en mayo de 1791 en la Secretaría de Estado el *Ensayo* de la escritura y lengua universal, junto con otro *Discurso* más prolijo sobre la renovación de todos los estudios nacionales. No tuvo entonces efecto la presentación de dichos trabajos, y el autor no instó por su despacho. "Si Mr. Sicard no hubiera anunciado recientemente el prospecto de una obra semejante, aunque sin apuntar el método, callara sin duda todavía. Pero el honor nacional me obliga a romper el silencio".




El proyecto de Traggia consiste en la construcción de una "ideografía", esto es, el "arte de comunicar las ideas por escrito". En este arte hay dos cosas a que atender: "Una es la materia informe, digámoslo así, de esta lengua intelectual, que son las ideas. La otra es la inflexión, declinación, conjugación o modificación de las mismas ideas".




Por lo que toca al primer punto, "hallé que las ideas con que nos damos a entender, unas son de absoluta necesidad, por representar como la sustancia de las cosas, y otras puramente nominales". Las primeras comprenden los géneros y las especies más comunes de los seres, sus propiedades y movimientos principales. El número de éstas no es, según él, grande, y, por consiguiente, no precisan de muchos signos. Las ideas nominales son los nombres que sirven para distinguir un individuo de otro. Su número es infinito, y crece de día en día, por lo que resulta imposible inventar un signo para cada una. Mas esta imposibilidad no urge, por varias razones. De ellas, "la más poderosa consiste en que estos objetos singulares no se entienden jamás bien de los que no están versados y muy prácticos en la facultad, sino por descripciones, y éstas se hacen con los signos de los objetos de primera necesidad"²⁹. Y, si bien en la conversación puede presentar dificultad la sustitución de singulares por descripciones, no ocurre así en la escritura, puesto que los ojos ven cinco o seis signos en menos tiempo que el empleado en pronunciar una voz de algunas sílabas. Con todo, cabe la posibilidad de establecer signos para las especies de animales y vegetales y para los inventos y voces técnicas, por medio de números inscritos en el área de su radical. Sólo los nombres propios de personas, lugares, etc. mantienen sus nombres individuales escritos con el alfabeto latino.

(29) Aparece aquí subyacente la teoría de la reducción de las sustancias "primeras" a las sustancias "segundas" (en términos aristotélicos), o de la eliminación de los términos singulares, reconocidos éstos a través de los predicados (en términos de Quine).

Por lo que hace a la inflexión y modificación de las ideas, propone las reducciones siguientes:











Las declinaciones: Dos números, singular y plural, y tres casos: recto, regido y oblicuo. Ej.:

Cielo Singular
 Recto
 Regido
 Oblicuo

Cielos Plural
 Recto
 Regido
 Oblicuo

Las conjugaciones quedan reducidas a una y regular. Ejemplo:

Verbo *Concebir*




Presente	Pretérito	Futuro	Imperativo	Infinitivo
 concibo	 concebí	 concebiré	 concibe	 concebir
 concibes				
 concibe				
 concebimos				
 concebís				
 conciben				




La mecánica de la escritura carolina es la siguiente:

Se utilizan dos clases de signos: (a) signos propiamente dichos, y (b) ápices movibles

(a) Los *signos propiamente dichos* son introducidos para representar las ideas indeterminadas; y son de tres clases: las matrices, los característicos y los radicales.

Las matrices son tres, que vienen a corresponder a los tres grandes géneros de objetos: (a) espirituales, (b) corpóreos, y (c) los que denotan la ligazón y conexión de las ideas. Emplea, como signos de matrices, respectivamente, un triángulo rectángulo, un cuadrado y un círculo.

Los característicos representan las clases (especies) en que se dividen las matrices (géneros), y se distinguen añadiendo al signo de la matriz "algún señuelo". Ejemplo de tres característicos distintos de la misma matriz:   . "El fin de las matrices y característicos es llamar la atención del alma para que se conozca desde luego como el género y la especie a que se reduce la idea que representa el signo". Los signos característicos son 30.

Los radicales son la "materia informe". Sirven para distinguir una idea de otra, pero sin estar por sí determinados a ser más una que otra parte del discurso. Se distinguen poniendo dentro del área de la matriz puntos, comas o rayas en lugar y número distintos. Ejemplo de tres radicales distintas de la misma característica:   . Su número "apenas llega a 450".

(b) Los *ápices móviles* van colocados en varias partes. Los colocados debajo de la raíz sirven para modificar los radicales y determinarlos a ser nombres, verbos, adverbios y demás partes de la oración. Ej.:

$\overset{\Delta}{\underset{\text{r}}{\text{D}}}$	$\overset{\Delta}{\underset{\text{r}}{\text{D}}}$	$\overset{\Delta}{\text{D}}$
divinidad	divino	divinamente
(nombre)	(adjetivo)	

Los colocados encima sirven para determinar el sexo: $\overset{\text{h}}{\square}$ $\overset{\text{m}}{\square}$
 hombre mujer

Los colocados a la derecha denotan los grados de comparación y disminución y los participios y verbales:

$\overset{\Delta}{\text{D}}$	$\overset{\Delta'}{\text{D}}$	$\overset{\Delta''}{\text{D}}$	$\overset{\text{h}}{\square}$
divino	más divino	divinísimo	hombre
$\overset{\text{h}}{\square}$	$\overset{\Delta}{\text{D}}^{\text{C}}$	$\overset{\Delta}{\text{D}}^{\text{C}}$	$\overset{\Delta}{\text{D}}^{\text{O}}$
hombrecito	concipiente	concebido	digno de ser
	concebidor		concebido

Los colocados a la izquierda expresan los tiempos medios, la negación y la contrariedad:

$\overset{\Delta}{\text{D}}$	$\overset{\Delta}{\text{D}}$	$\overset{\Delta}{\text{D}}$	$\overset{\Delta}{\text{D}}$	$\overset{\Delta}{\text{D}}$	
concibo	concibo	concebí	concebía	concebí hace	
	ahora mismo			mucho tiempo	
$\overset{\Delta}{\text{D}}$	$\overset{\Delta}{\text{D}}$	$\overset{\Delta}{\text{D}}$	$\overset{\text{h}}{\square}$	$\overset{\text{h}}{\square}$	$\overset{\text{h}}{\square}$
concebiré	concebiré	concebiré	hombre	no-hombre	bestia
	luego	tarde		(negación)	(contrariedad)

El colocado entre dos radicales expresa la composición de dos o más ideas o las normas ortográficas o de puntuación. Son: ? coma, . punto y coma o dos puntos, ! punto final, ? interrogante, ! admiración, // paréntesis.

Finalmente, se conserva el alfabeto latino para los nombres propios, los cuales se escriben sobre una raya, poniendo debajo los ápices del caso en que se toman. Y también se conservan los guarismos arábigos, las cifras algebraicas, los símbolos químicos y de la música. Ejemplo de escritura ideográfica:

Dios creó el cielo y la tierra de la nada



La idea directriz del proyecto de Joaquín Traggia es, en esencia, la misma que inspiró el proyecto de Pedro Bermudo y, en general, de todos los presentados en los siglos XVII y XVIII. Se admite como incuestionable la clasificación porfiriana de los seres, buscando en la teoría aristotélica de los predicables la esencia de las cosas. Partiendo del supuesto de la realidad así organizada, se busca “reflejar” esa misma organización en el lenguaje, mediante el establecimiento de una correspondencia isomórfica entre signos y cosas (o ideas). Por eso todos ellos han de presentar un léxico confeccionado según la ontología aristotélica y cuyos resultados (las clasificaciones) son criticados por los continuadores. Así, por ejemplo, Schott critica la clasificación de Bermudo; Leibniz, la de Wilkins; Caramuel, la de Beker, etc. Siguiendo por esa vía se llega ineludiblemente a la misma conclusión a la que llegó Leibniz: la construcción de una lengua racional sólo puede edificarse sobre la elaboración previa de una enciclopedia demostrativa. Depende, en último término, como decía Descartes, de la verdadera filosofía.

Luego de la escritura *Carolina*, pasa Traggia a exponer su lengua universal a la que da el nombre de *Aloisia*, en honor a la reina María Luisa de Borbón, esposa de Carlos IV. Traggia está convencido de las ventajas que reportaría a la humanidad el establecimiento de una lengua única, pero es consciente de las dificultades políticas que ello acarrea: la primera de éstas, no la mayor, es que aun supuesto el establecimiento de una lengua única, la diversidad de clima influye considerablemente sobre el órgano de la voz, alterando la voz y dificultando la pronunciación de ciertas letras, por lo que de nuevo iría produciéndose paulatinamente la dispersión babilónica. “Este mal aunque considerable se podía sufrir. La segunda dificultad es la separación en tribus, pueblos, naciones, que, aun partiendo de una lengua uniforme, produce infidelidades y olvidos. La tercera es la multitud de nuevos objetos que presenta cada país, los inventos nuevos, que obligan a crear nombres nuevos. Todas estas dificultades hacen muy difícil generalizar un idioma sin evidentes riesgos de corrupción. Pero todos esos inconvenientes ceden ante las ventajas y la economía de vida que conlleva el aprender un idioma universal”. Rechaza el supuesto de elevar a universal una de las lenguas existentes, porque, “como no se formaron bajo un plan..., son muy difíciles de aprender por la multitud de sus reglas, y excepciones”. Concluye, pues, “proponiendo a los hombres que gusten de la gran Sociedad, un Idioma cuia Gramatica esté aprendida si se quiere en pocas horas. Este es el gran misterio del presente trabajo, no el caballeresco em-

peño de obligar a todas las naciones a adoptar una nueva lengua con proscripción absoluta de todas las demás". No se trata de quitar a pueblo alguno su lengua propia, sino de adoptar otra como lengua auxiliar internacional y que, por su sencillez, facilidad y regularidad, se iría generalizando y extendiendo cada día más.

— *Mecánica de la lengua Aloisia:*

(A) Las reglas generales son las siguientes:

1.— Esta lengua, como la escritura *carolina*, constará de *raíces* de por sí indeterminadas a ser nombres y demás partes de la oración.

2.— Las raíces serán de dos o tres sílabas, y se inventarán de nuevo o se tomarán de las lenguas conocidas para formar el diccionario.

3.— Además de las raíces, tendrá esta lengua *partículas*, que se añaden, antepuestas o pospuestas, a la raíz para hacerla nombre, verbo, etc. y modificar su significación.

4.— Las partículas, para que no se confundan con las raíces, serán monosílabas.

5.— Las raíces serán de dos especies: (a) unas significativas por sí mismas, como las conjunciones, preposiciones e interjecciones; y éstas constarán de dos sílabas. (b) Otras que de suyo no tendrán significado determinado sino hechas (con las partículas) nombre, verbo, participio o adverbio. Estas constarán de tres sílabas. Los pronombres tendrán dos o tres.

(B) Reglas especiales:

Del nombre.

El nombre tendrá dos números (singular y plural) y tres casos (recto, regido y oblicuo). Sus declinaciones son nueve: cuatro para el sustantivo y cinco para el adjetivo, y se forman anteponiendo o posponiendo a la raíz alguna partícula. Así:

Declinación de los sustantivos

	1. Propio	2. Patronímico	3. Apelativo	4. Abstracto
Recto	Ze - Carlos	Po - Carliades	Si - Montaña	Ca - bonitas
Regido	Fi - Carlos	Lu - Carliades	Me - Montaña	Pi - bonitas
Oblicuo	Ro - Carlos	Ma - Carliades	Na - Montaña	Te - bonitas

Aprendiendo estas 4 voces: *Zefiro, Simena, Poluma* y *Capite*, están aprendidas las declinaciones de los sustantivos.

Declinación de los adjetivos

	1. Positivo	2. Comparativo	3. Superlativo
Recto	La - bonitas	De - Bonitas	Su - bonitas
Regido	To - bonitas	Pa - bonitas	Ce - bonitas
Oblicuo	Re - bonitas	Ra - bonitas	Da - bonitas

	4. Diminutivo	5. Aumentativo
Recto	Do - bonitas	Mo - bonitas
Regido	Mi - bonitas	Zo - bonitas
Oblicuo	No - bonitas	Ta - bonitas

Las palabras mnemotécnicas para estas declinaciones son: *Latore*, *Depara*, *Suceda*, *Domino*, *Mozota*.

El plural se forma añadiendo una *s* a la partícula antepuesta a la raíz, y que hace de artículo.

Declinación de los pronombres

	1. Primitivo	2. Posesivo	3. Demostrativo	4. Relativo
Recto	Ri - ego	Bo - ego	Ga - éste	So - quilibet
Regido	Be - ego	Ge - ego	Li - éste	Ne - quilibet
Oblicuo	Te - ego	Zi - ego	Sa - este	Ja - quilibet

Declinaciones compendiadas en las palabras mnemotécnicas: *Ribete*, *Bogezi*, *Galisa*, *Soneja*.

Del verbo.

El verbo constará de una sola conjugación, con los tiempos: presente, pretérito, futuro, imperativo, infinitivo, participios y verbales; tres personas; dos números, y dos voces: activa y pasiva.

Ejemplo de conjugación:

	Presente	Pretérito	Futuro	Imperativo	Infinitivo
Persona 1	Cre - recibo	Fra - recibo	Con - recibo		Par - recibo
2	Pun - „	Pit - „	Clu - „	Ter - recibo	
3	Dig - „	Son - „	San - „	Sin - „	

Participios

	Presente	Pretérito	Futuro	En -dus
	Lon - recibo	Far - recibo	Mir - recibo	Gor - recibo

Verbales

	En -ble	En -or	En -io
	Ban - recibo	Mor - recibo	Sar - recibo

Los participios y verbales seguirán los artículos (antepuestos a la partícula verbal) de los sustantivos y adjetivos, según su significación.

El número plural se formará anteponiendo a las partículas la letra *Y*; v.g. *Cre* es primera persona del singular presente; *Ycre* será primera del plural del mismo tiempo. Los tiempos medios se formarán añadiendo a las partículas de los enteros una *S*: v.g. *Cre* — *Cres*; *Pun* — *Puns*, etc.

La pasiva se formará añadiendo al final de la raíz las terminaciones *An*, *Yn* u *On*, v.g. *Cre-recibo*; *Cre-recibo-an* o *Cre-recibo-in*, etc. es pasiva.

Del adverbio.

Los adverbios son de dos clases: (a) Unos lo son en su raíz, por ejemplo, *ahora, no, después*, etc. Estos se hallarán en el Diccionario y serán de dos sílabas. (b) Otros se forman según ciertas reglas, por ejemplo, *gustosamente*. En esta lengua, esta clase de adverbios se formarán anteponiendo a la raíz una de estas terminaciones: *as, es, is, os* y *us*, respectivamente para el adverbio positivo, comparativo, superlativo, diminutivo y aumentativo.

De la conjunción, preposición e interjección.

Todas estas partes de la oración se hallarán en el Diccionario, constando de sólo dos sílabas.

La *sintaxis* será sencilla, sobre el modelo de la oración enunciativa simple. La persona que ejecuta la acción del verbo, tanto en activa como en pasiva, estará en caso recto o nominativo; la que recibe la acción del verbo, en regido o acusativo; la que ni rige ni es regida del verbo está siempre en caso oblicuo.

Finalmente, para evitar confusiones, en la escritura se unirán a la raíz por una raya, —, las partículas que la determinan a ser nombre, verbo, etc. Y en la pronunciación no se suprimirán nunca, aunque la dicción resultante empiece por las mismas sílabas.

Traggia presenta este proyecto como un ensayo, y, en espera de la fortuna que tenga, no ofrece aún el Diccionario. Este quedará formado escogiendo dicciones según las sencillas reglas expuestas, bien de las lenguas existentes, bien de las inventadas.

Este proyecto de Traggia tiene, ante todo, el interés histórico de ser el primer proyecto de lengua (no sólo escrita, sino también hablada) de tipo *mixto*: no es totalmente *a priori*, como los primeros proyectos (Bermudo, Wilkins), que buscaban construir una lengua filosófica (lo que exige una enciclopedia de los conocimientos humanos), sin tener para nada en cuenta las lenguas existentes; mas tampoco es totalmente *a posteriori*, como el de Lauda o el de Peano, confeccionados éstos sobre el modelo de una lengua existente (el latín en ambos casos). Según esto, resulta no ser cierta la afirmación de Couturat³⁰ —de lo que, por lo demás, queda exculpado, ya que no conoce este proyecto de Traggia—, según la cual los proyectos de lengua universal anteriores a 1856 son todos *a priori*.

(30) *Histoire de la langue universelle*. edic. cit. p. 75: "Ce qui explique et excuse l'erreur du Comité de la *Société de Linguistique*, c'est qu'à l'époque où il faisait son enquête (1856) il n'existait guère que des projets *a priori*".

SINIBALDO DE MAS ³¹ : *Ideografía*

Inspirado, sin duda, en la escritura ideográfica china, proyecta Sinibaldo una ideografía ingeniosa y racional, que resulte inteligible para todos, aun para los que ignoran el idioma del escritor, utilizando signos que sean imagen del pensamiento que cada cual expresa con sílabas diferentes.

Las pasigrafías son análogas a las lenguas *a priori*; pero sólo lenguas escritas, por lo que siguen parecidos criterios para su construcción. Sinibaldo proyecta establecer una escritura inteligible para todos, que pueda servir de lengua común escrita, del mismo modo que las cifras aritméticas o los signos musicales son de uso común en Europa. Las ventajas de semejante escritura son tan conocidas, que le eximen de mencionarlas.

Mecánica de la ideografía:

Es preciso tener en cuenta que la lengua que aquí se propone no es para ser pronunciada, por lo que todo signo que represente claramente las ideas será bueno; por ello mismo hay que evitar la acumulación de sinónimos, ya que la repetición de una palabra no produciría el mal efecto que se hace patente en las escrituras fónicas.

1.— Los signos

Los signos ideográficos inventados por Mas son parecidos a las notas musicales, con significado diverso y convencional; y, según el intervalo en que se encuentre la cabeza de la nota, el mismo signo convencional significa un sustantivo, un verbo, un adjetivo o un adverbio: *calor, calentar, caluroso, calientemente*.

El primer intervalo (superior) está destinado a los sustantivos; el segundo, a los verbos; el tercero, a los pronombres, los números, las marcas prosódicas (las mismas que las usadas en Europa, a excepción del punto final, que representa con una raya vertical a través del hexagrama) y los nombres fonéticos (escritos según el vocabulario ideográfico); el cuarto, a las partes de la oración indeclinables: adverbios, conjunciones, preposiciones e interjecciones; el quinto, para los adjetivos.

(31) *L'Idéographie. Mémoire sur la possibilité et la facilité de former une écriture générale au moyen de laquelle tous les peuples de la terre puissent s'entendre mutuellement sans que les uns connaissent la langue des autres*, par Don Sinibaldo de Mas. Macao, 1844.

Sinibaldo de Mas (Barcelona, 1809- Madrid, 1868) fue diplomático, escritor y viajero; aficionado al estudio de los idiomas, de la física y de la pintura. Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S.M.C. en China (1843-1851), publica en francés su *Ideografía* (1844). Es autor de varios informes y memorias sobre los países que visitó en misiones diplomáticas. Promovió la unión pacífica de España y Portugal, fundando a tal efecto una asociación, y escribió sobre ello *La Ibérica* (Madrid, 1854). Véase Miguel Santos Oliver: *Un iberista, D. Sinibaldo de Mas*. La Vanguardia, Barcelona, 1910.

1a.— Signos generales

Los signos generales, semejantes a las notas de Música, constan de cabeza (blanca o negra) y plica. Cuando van en los dos intervalos superiores, tienen la cabeza arriba y la plica abajo; cuando van en los dos inferiores, a la inversa; en el intervalo central podrán ser escritos de ambas maneras. Ejemplo:



De manera que el mismo signo, que representa, por ejemplo, *calor*, representará también *calentar*, *caluroso*, *calurosamente*, según esté colocado en el intervalo de los verbos, adjetivos, etc. Y ese mismo signo, con algún cambio o adición, podrá expresar *ardiente*, *alumbrar*, *quemar*, *abrasado*, *incendio*, *llama*, *luz*, etc. y todos los derivados de estas ideas. Y todos deben formar una *familia* (o clase) que posee una marca común, por ejemplo *fuego* o *sol*. De modo que, cuando se encuentre un signo acompañado de esta marca común, se sabe ya, antes de conocerlo, que se trata de algo que tiene relación con el calor o el fuego. Esta marca común a toda una familia puede ser un círculo, un cuadrado, un óvalo, una cruz o un rasgo cualquiera colocado en la cabeza, en el centro o en la punta de la nota. Y todas esas marcas familiares seguirán un orden convenido e inalterable.

1b.— Signos auxiliares

Los signos auxiliares o determinativos acompañan a los generales para determinar las partes variables de los nombres y verbos. Distingue Mas:

Tres géneros, con las marcas siguientes: masculino,
femenino,
neutro „

Dos números, singular (sin marca) y plural con la marca ~

Seis casos:



Tres personas:



Ejemplo de declinación:

Two staves of musical notation. The first staff contains six notes corresponding to the words: pater, patris, patri, patrem, pater, patre. The second staff contains six notes corresponding to the words: patres, patrum, patribus, patres, patres, patribus.

pater patris patri patrem pater patre

patres patrum patribus patres patres patribus

Conjugación del verbo:

Seven staves of musical notation, each with a line of text below it. The text represents the conjugation of the verb 'matar' in various tenses and forms.

matar matando habiendo matado matado haber matado yo mato

tú matas él mata nos. matamos vos. matáis ellos matan yo mataba

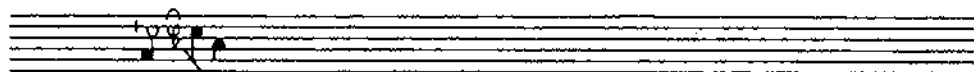
tú matabas él mataba n. matábamos vos. matabais ellos mataban yo maté

he matado yo había yo hube matado yo mataré yo habré matado que yo mate

yo mataría yo matara yo haya yo habría yo hubiera yo matare

matado matado matado

hubiere mata tú yo soy matado yo no mato ¿matas tú? ¿no mato yo?



¿no soy matado yo?

1c.— *Alfabeto sonográfico*

Amén de los signos generales y especiales, propone Sinibaldo la construcción de un alfabeto “que pueda expresar lo más aproximadamente posible todos los sonidos que se encuentran en las lenguas habladas”. A fin de obtener un alfabeto simple y racional cada signo representará un solo sonido. El alfabeto sonográfico es empleado en la escritura ideográfica para expresar los nombres propios de personas, lugares, etc. Las palabras sonográficas se colocan en el intervalo central de hexagrama.

2.— *El vocabulario* ideográfico se dividirá en cuatro libros. En el primero se colocarán los signos axiliares o determinativos, incluyendo los pronombres (todos ellos van numerados). En el segundo, los adjetivos no derivados de nombres o verbos, como, por ejemplo, *ruin*. En el tercero, todo aquello que es, en general indeclinable: adverbios, preposiciones, interjecciones y conjunciones. El cuarto se destina a los nombres.

Los signos de los cuatro libros (o divisiones) deberán estar todos numerados. Y el último libro contendrá múltiples divisiones con su número correspondiente. De manera que, suponiendo que *planta* sea la división (o clave) 19 y *rosa* la 37^a palabra de las que encierra esta división, podremos decir que *rosa* es la 37^a palabra de la 19^a división del libro cuarto.

Con un mismo signo podemos representar cuatro ideas con sólo combinar la cabeza (negra/blanca) con la plica (a la derecha/a la izquierda de la cabeza). De modo que con cuatro signos tendríamos cuarenta formas diferentes de representar ideas. Y suponiendo que tengamos 150 claves (los chinos cuentan, en total, con 240), estos 40 signos, combinando el rasgo determinativo de las claves (familias), nos proporcionarían 6.000 caracteres raíces; número posiblemente más que suficiente para escribir todas las ideas, sobre todo si damos al signo inverso la extensión de la que es susceptible (de *bueno*, *grande*, *pesado* obtendríamos *antibueno*, *antigrande*, *antipesado*, en lugar de *malo*, *pequeño*, *ligero*), con lo que aumentaríamos el número a 8 ó 10.000. Y, habida cuenta de que estos 10.000 signos de ideas raíces quedan determinados a representar nombres, verbos, adjetivos o adverbios, el diccionario ideográfico tendrá signos más que suficientes para los vocablos de cualquier lengua.

Los diccionarios bilingües se formarán de la siguiente manera: El diccionario ideográfico español, por ejemplo, tendrá todos los mismos números

acompañando a los signos del vocabulario ideográfico, y seguidos de su explicación correspondiente. Y el diccionario español tendrá los vocablos españoles por su orden alfabético, seguidos de los números correspondientes al vocabulario ideográfico. Así, por ejemplo, para saber qué signo ideográfico corresponde al vocablo *rosa*, buscamos en la *R* hasta encontrar el vocablo en cuestión, que lleva los números 4.19.37, lo que nos indica que este nombre es el número 37 de la división 19 del libro 4.

El vocabulario ideográfico, al no contener más que signos y números, es común a todos los pueblos.

Llega, ahora, la cuestión fundamental de cómo formar los caracteres ideográficos: ¿de manera analítica o de manera colectiva? La segunda supone respetar los vocabularios de las lenguas históricas, lo que conlleva acumulación de sinónimos, de ambigüedades e imperfecciones. Sería, en este sentido, un procedimiento empírico *a posteriori*. El sistema analítico, por el que se inclina Sinibaldo, es un procedimiento *a priori*. La misma adopción del signo inverso es ya parte del sistema analítico. Mediante este procedimiento se consigue un vocabulario más claro, más simple, más regular y más racional, por lo que resulta de gran utilidad en sistemas parciales: código internacional de señales marítimas, clasificación bibliográfica decimal, ideografía de la lógica simbólica, etc. Pero este procedimiento, aunque Sinibaldo no lo hace explícito, adolece de los defectos señalados en las lenguas (en este caso escritura) construídas *a priori*: son arbitrarias en simbología (arbitrariedad en el procedimiento de asignar tal signo a tal idea) y se basan en la posibilidad de una clasificación sistemática de las ideas humanas, suponiendo que todas nuestras ideas son combinaciones homogéneas y uniformes de un pequeño número de ideas simples, que constituirían el alfabeto de los pensamientos humanos.

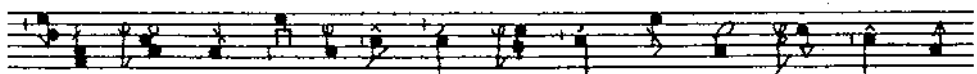
3.— *La sintaxis.*

Para lograr una sintaxis lógica, clara y fácil, los rasgos modificativos de los signos deben sucederse según un orden común y regular. Así: los caracteres de dos puntos deberán venir después de los de punto y coma; los caracteres de puntos blancos, después de los de puntos negros; los triplemente barrados después de los doblemente barrados, y éstos después de los barrados simples.

Muestra de esta escritura ideográfica:



mi
queridísimo
padre
yo
tengo
aquí
el diseño
que
mi
hermana
ha hecho
del vaso
de cobre
que



el cónsul
francés
encontró
en
Egipto
y
que
él
envió
a su
familia
después de
haber embalado
le
con cuidado

BONIFACIO SOTOS OCHANDO ³²: *Lengua universal*

Ya hemos mencionado más arriba por qué se reaviva a finales del siglo XVIII el interés por la lengua universal, especialmente en Francia. Los ideales revolucionarios con sus vastas concepciones humanitarias expandían por todos los pueblos proyectos grandiosos, entre ellos el de una lengua

(32) Bonifacio Sotos Ochando (Casas Ibáñez, Albacete, 1785-Múnera, Albacete, 1869), Doctor en Teología, profesor de humanidades, filosofía, teología y Sagrada Escritura. Restablecida la Constitución en 1820, fue elegido, primero, vocal de la Junta Suprema de Murcia, y luego, en 1821, diputado, figurando entre los liberales. Tras la abolición del régimen constitucional, en 1823, hubo de emigrar a Francia, donde se dedicó a la enseñanza y a la literatura, alcanzando gran reputación, lo que le valió ser nombrado preceptor de los hijos del rey Luis Felipe. Regresó a España en 1840; obtuvo la cátedra de Teología Dogmática de la Universidad Central, y en 1852 fue nombrado director del Colegio Politécnico. En 1861 sufrió un ataque de apoplejía que le impidió continuar de modo regular las tareas intelectuales.

común, usada por los hombres de todos los países que se iban considerando cada día más como ciudadanos de una misma nación. “Antes de la revolución francesa —dice P. Mata³³— la lengua universal no era más que una idea, un deseo, un presentimiento que se vivía y se agitaba en la mente y en la conciencia de algunas almas privilegiadas... La gran revolución la expulsó del claustro íntimo del pensamiento; los indestructibles efectos de esa revolución la amamantaron... hoy la lengua universal, voz suprema de la fraternidad de las naciones ha salido ya de su lactancia, y se dispone a ser compañera inseparable de la civilización del globo”.

Con la intención de servir a tan altos ideales, comenzarán principalmente los franceses a confeccionar proyectos de lengua universal. El primero de esos proyectos³⁴, inspirado en las ideas humanitarias de la revolución se debe a Delormel. Su autor se propone “aproximar los hombres y los pueblos con el dulce lazo de la fraternidad” mediante una lengua universal, lógica y regular, independiente de las lenguas históricas, plagadas de irregularidades que las vuelven difíciles de aprender. Son los ideales revolucionarios —unidos a la idea de una lengua filosófica, tan en boga en todo el siglo XVII como complemento de la gramática universal— los que inspiran el proyecto de Delormel y también, prácticamente, todos los ideales en los dos primeros tercios del siglo XIX. En noviembre de 1854 se funda en París la *Société internationale de Linguistique*, con el objeto de ocuparse en todo lo relativo a la lingüística y, en especial, a la formación y generalización de la lengua universal, “cuya necesidad comienza a hacerse sentir cada día con más apremio”. Para buscar las bases de esa lengua, definir sus condiciones, agrupar sus elementos y preparar las vías de su establecimiento, la Sociedad nombra una Comisión de 23 miembros: Bertran, Bonnemer, Cazeaux, Cherney, Chouet, Choupe, Coulon-Rineau, Dehaux, Divivier, Erdan, Gagne, Gitouville, Grosselin, Henricy, Labarthe, Latouche, Lemaire, Letellier, Mesnard, Morion, Rodet, Silbermann y el príncipe Laya-Wittgenstein. Los trabajos de la Comisión fueron publicados en la *Tribune des Linguistes* (1858), periódico de la Sociedad, y del que era director Casimir Henricy. La Comisión comienza por formular las condiciones teóricas de la lengua universal. Esta debe tener un carácter científico y ser clara, simple, fácil, racional, lógica, filosófica, armónica y elástica, para prestarse

(33) *Curso de Lengua universal. Lecciones dadas en el Ateneo científico y literario de Madrid en 1861*, por el doctor D. Pedro Mata, Catedrático de la Universidad Central. Madrid, Librería de D. León Pablo Villaverde, 1862, pp. 298 y 300.

(34) *Projet d'une Langue universelle, présenté à la Convention nationale*, par le Citoyen Delormel, Paris, 1795.

a todos los progresos futuros. Declara que ninguna lengua conocida antigua ni moderna (aunque se la arregle o enriquezca) tiene ese carácter ni esas condiciones, por lo que fueron rechazadas todas por unanimidad. En consecuencia, se pronuncia en favor de una lengua *a priori*. Sentadas estas condiciones, y siempre desde el ideal de una lengua filosófica y analítica, la Comisión hace una exposición de las ideas emitidas sobre el tema por los grandes pensadores (Bacon, Leibniz, Voltaire, De Brosses, Court de Gébelin, Condillac, Condorcet, Destutt de Tracy, Volney, Nodier), y emprende el examen de todos los proyectos de lengua universal conocidos: el *Ars signorum* (1661) de Dalgarno; *An Essay towards a Real Character and Philosophical Language* (1668) de Wilkins; el "primer proyecto serio y práctico": el de Delormel; la *Pasigraphie* (1797) de Maimieux y la *Polygraphie* (1801) de Hourwitz; el proyecto teórico de Le Mesl: *Considérations philosophiques sur la langue française, suivies de l'Esquisse d'une langue bien faite* (1834), que constituye "la mejor teoría sobre la lengua universal que se ha publicado hasta ahora", cuyos principios e ideas son coincidentes con los de la Comisión; la *Génigraphia* (1831) del fraile franciscano italiano Lucas Matraya, quien tomó la idea para su idioma visual universal de los guippos de los peruanos; dos proyectos anónimos de franceses: el primero, *Bosquejo de una lengua universal* (1837), que forma el vocabulario tomando las radicales de las diferentes lenguas, en especial del latín; el segundo, *Sistema de una lengua universal* (1838), que se limita a proponer el uso del latín, aumentado con voces no conocidas por los romanos; y, finalmente, la *Langue universelle et analytique* (1844) de E.T.Vidal, que "no es más que un audaz plagio de la *Pasigraphie* de Maimieux, con algunas ideas de Delormel".

Varios proyectos emanados de miembros de la Comisión fueron, asimismo, sometidos a examen. El primero que se prestó a expresar sus ideas fue el abate Latouche, quien expuso su sistema sobre la clasificación de las ideas. Admitida la necesidad de una buena clasificación antes de formar la lengua, sostuvo que todas las voces se refieren a tres fundamentales: *cortar*, *transportar* y *juntar*, las cuales están representadas en el hebreo por onomatopeyas, siendo las raíces de todas las palabras del idioma. La conclusión era que la lengua universal había de formarse con elementos onomatopéyicos de la lengua hebrea, primero, y de las demás lenguas después. Tras reñido debate en el que el abate acabó por refugiarse en la Biblia, el sistema de Latouche fue desechado, y él se retiró de la Comisión.

De los proyectos prácticos remitidos por miembros de la Comisión, el primero sometido a examen fue el de Letellier de Amiens, quien fundó su sistema en el mal principio, ya condenado por la Comisión, de que se tomara por base el celta (que creía era la lengua primitiva), el galo y la vieja lengua francesa, tronco de las demás lenguas: latín, griego, hebreo y sánscrito. El proyecto fue unánimemente rechazado, y Letellier siguió el ejemplo de Latouche.

Pasó la Comisión a examinar el proyecto de otro de sus miembros, la *Monopanglota*, de Gagne. Fue calificado de "idioma grotesco, compuesto de palabras tomadas de todas las lenguas vivas y muertas". Y Gagne siguió las huellas de Latouche y Letellier de Amiens.

También presentó a la Sociedad un proyecto el sabio lingüista Vaillant de Bucarest, quien sostenía que la lengua universal existe ya, y que no hay más que ir recogiendo sus elementos esparcidos por aquí y por allá. Su sistema reposaba exclusivamente sobre las raíces, las onomatopeyas, las etimologías y los símbolos, es decir, "sobre todo aquello que la Comisión había rechazado". La Sociedad sometió este sistema al juicio de la Comisión, pero el autor no quiso someterse a él, teniéndola por incompetente.

La Comisión fue examinando algunos proyectos o esbozos, hasta que, al fin, vino a ocuparse en "dos proyectos serios y completos de lengua universal *a priori*; proyectos conformes con las ideas de la Comisión". Uno de ellos, debido a Letellier de Caen, que la Comisión tachó de demasiado artificial y muy complicado, aunque excelente en teoría. El otro era el de Bonifacio Sotos Ochando: "De todo lo que precede —escribe Henricy³⁵—, resulta que el proyecto de lengua universal del Sr. Sotos Ochando es superior bajo todos los aspectos a los demás que hemos examinado; que está ejecutado conforme a las ideas de la Comisión; que sin alterarle en sus bases y principios puede sufrir mejoras y modificaciones convenientes, como lo desea el mismo autor. Estamos lejos de hallarle perfecto, ya le hemos hecho alguna crítica, puede que se presenten otros mejores; pero entre tanto la Comisión opina que se tome desde hoy en gran consideración el proyecto del Sr. Sotos Ochando, con exclusión de todos los que hasta aquí se conocen, y que se trabaje eficazmente para mejorarle, vulgarizarle y hacerle adoptar".

El proyecto de Sotos Ochando que, en 1858, obtiene el citado informe favorable de la Sociedad Lingüística de París gozaba ya también en España de favorable acogida. Las primeras publicaciones de Sotos sobre el tema fueron los artículos aparecidos en el *Heraldo*, en 1845. Tras prontos y favorables testimonios³⁶ de los periódicos y de los literatos más distinguidos

(35) En la *Tribune des Linguistes* (1858), p. 158.

(36) Entre los múltiples escritos loando el proyecto de Sotos se puede ver: La Redacción de *La Iberia Médica*, 5 de abril de 1859: "Cuatro palabras sobre el proyecto de lengua universal", pp. 263-265. José del Ojo y Gómez, *La lengua universal. Breves consideraciones sobre esta cuestión patriótica*. Madrid, 1860. Florencio Janer, *La lengua universal. Cuestión internacional*. Madrid, 1860. José Serra (Obispo de Puerto-Victoria), "Ventajas de la Lengua universal de Sotos Ochando en las misiones", en el *Faro Nacional*, nº 162. Alejandro Menéndez de Luarda, *Establecimiento de la lengua universal. Cuestión práctica*. Madrid, Impr. de T. Fontanet, 1860. Lope Gisbert, *Boletín de la Sociedad de Lengua universal: "Programa"*. Madrid, 1861. Y, de modo especial, el libro de P. Mata citado en la nota 33.

de la corte (reunidos en el Ateneo bajo la presidencia de Martínez de la Rosa), publica Sotos un bosquejo de *Proyecto de una lengua universal* (Madrid, 1851). En 1855, las Cortes Constituyentes, a propuesta de una comisión especial presidida por Antonio de los Ríos y Rosas, declararon que este proyecto era "digno de la atención del Gobierno y del aprecio de la nación". En 1855 se publica en París el *Projet d'une langue universelle*, edición de la obra de 1851, muy ampliada con múltiples adiciones, bajo la dirección del propio Sotos y traducida al francés por el abate A.M. Tource. Esta obra es la que presenta a la Sociedad de Lingüística de París y la que recibe el informe favorable. Finalmente, en 1862, publica Sotos en castellano, en Madrid, el *Proyecto de una lengua universal*, que contiene lo mismo que la obra en francés de 1855, pero con cinco adiciones más, que no modifican la esencia del proyecto.

Con el lisonjero dictamen recibido en París, volvió Sotos a Madrid y remitió su Proyecto a informe del Consejo Real de Instrucción Pública. Y con el informe favorable emitido por esta corporación, acudió al ministro de Fomento, Marqués de Corvera, y al director de Instrucción Pública, José Moreno López, quienes dispensaron su protección al proyecto.

En el Ateneo científico y literario de Madrid, para empujar la realización práctica del proyecto de Sotos, se organizó *La sociedad de lengua universal*³⁷, que comenzó con 40 socios fundadores, y después se fueron agregando otros muchos de todas las provincias de España (en 1862 llegó a reunir 160 socios). Las Cortes presupuestaron a la Sociedad una cantidad suficiente para los gastos de la misma. Como la de París, esta Sociedad tuvo su periódico (mensual): *El Boletín de la Sociedad de Lengua universal*. Su director fue el catedrático del Instituto de Murcia Lope Gisbert, quien fue nombrado (y pagado) por el gobierno para que ayudase a Sotos en sus tareas, ya que éste, en 1861, sufrió un ataque de apoplejía que le imposibilitó para todo trabajo intelectual. Para la enseñanza práctica del idioma universal, la Sociedad abrió dos cátedras, una en el Ateneo y otra en el local propio de la Sociedad. Las lecciones dadas en el Ateneo por el catedrático de Medicina en la Universidad Central, el ilustrado Pedro Mata, fueron oídas por un numeroso concurso, y, luego, fueron puestas en forma de libro³⁸. Mata, im-

(37) En el art. 1.º de los Estatutos de esta Sociedad se dice que su objeto es el fomentar por todos los medios que estén a su alcance, tanto en España, como en las naciones extranjeras, la formación, establecimiento, propagación y conservación de una lengua internacional; pero no vulgar. Sobre los trabajos de la Sociedad véase la *Memoria* de Lope Gisbert inserta en el *Boletín de la Sociedad de lengua universal*. Madrid, 1861.

(38) *Confert* nota 33.

Las palabras destinadas a significar cada una de estas clases serán adjetivos, siendo sus letras radicales: *pan*, para los reinos; *pen*, para los tipos; *pin*, para las tribus; *pon*, para los órdenes; y *pun*, para las familias; y como cada vocal admite cinco diptongos, cada clase puede admitir cinco grados en las subdivisiones; y por medio de los triptongos cada clase podría admitir hasta 25 grados.

Las clasificaciones inferiores parten de los géneros y admiten cinco grados, que se pueden denominar: *géneros*, *especies*, *variedades*, *diferencias* y *matices*.

Los nombres de los géneros serán sustantivos, y se tomarán según el orden alfabético, siguiendo sus respectivas divisiones y subdivisiones.

Erigida la primera columna de la serie ordenada de las ideas, sólo resta construir la otra, a ella paralela, con piezas lingüísticas y con la correspondiente ordenación jerárquica. Se consigue, así, una lengua "racional, lógica, analítica, fundada en la relación íntima entre las ideas y sus signos, y producto de una clasificación metódica de todas las nociones adquiridas y por adquirir". Para el caso no sirven las lenguas históricas conocidas; por lo que hay que confeccionar una lengua totalmente nueva, *a priori*, con arreglo a esa clasificación de nociones, adoptando el mismo orden lógico para los signos que el establecido para las ideas.

Penetrado de estas ideas, Sotos dio mano a su obra, que desarrolló en varios escritos, retocados y aumentados en ediciones sucesivas. La edición última (1862) del *Proyecto de una lengua universal* abarca las materias siguientes:

— Un prólogo de Pascasio Lorrio, gran autoridad en materia de Música, a quien Sotos ganó para su causa, convenciéndole de lo útil y de lo posible que era una simplificación del lenguaje musical por medio de la aplicación conveniente de los principios de la lengua universal de Sotos ⁴⁴.

— Reglas para conocer por la letra final la clase de palabras en la Lengua Universal. Y tabla de la significación de las palabras polisílabas por su letra inicial.

— La primera sección comprende la gramática de esta lengua. El capítulo 1^o de esta sección recoge las bases y el alfabeto de esta lengua. El alfabeto consta de 20 letras, tomadas del alfabeto latino, 5 vocales, que son: A, E, I, O, U, y 15 consonantes, que son: B, C, D, F, G, J, L, M, N, P, R, S, T, Y, Z. A las que cabe añadir facultativamente (por eufonía) la H y la E muda. Cada una de las letras tiene constantemente y sin excep-

(44) Según Sotos, *Proyecto...*, ed. cit., p. 172, Pascasio Lorrio compuso, con intención de publicarlo, un folleto en el que exponía todo un sistema de la música fundado en el método general de la Lengua Universal. No he comprobado si el mencionado folleto fue realmente publicado.

ción el mismo sonido, cualquiera que sea su posición y combinación con otras.

Pasa luego a la construcción de algunas partes del discurso:

— Los *sustantivos* son todos polisílabos que acaban en vocal, por ejemplo, *enila (mano)*, *lagu (padre)*. Son declinables y tienen 5 casos: nominativo, acusativo, dativo, genitivo y vocativo. Se declinan anteponiéndoles los 5 monosílabos: *la, le, li, lo, lu*, o posponiéndoles éstos otros: *al, el, il, ol, ul*.

— Los *adjetivos* son polisílabos que terminan en *N*, y se declinan, bien anteponiéndoles los monosílabos *na, ne, ni, no, nu*, bien anteponiéndoles las vocales *a, e, i, o, u* a la *N* característica.

El plural de los sustantivos y adjetivos se forma añadiendo una *z* al singular.

Ejemplos de declinación:

	Nombre: padre = lagu			Adjetivo: caritativo = uliben	
Nom.	el padre	la lagu o lagual	na-uliben	o	ulibeon
Acus.	al padre	le lagu laguel	ne-uliben		ulibeon
Dativo	para el padre	li lagu laguil	ni-uliben		ulibein
Genit.	del padre	lo lagu laguol	no-uliben		ulibeon
Voc.	oh padre	lu lagu laguul	nu-uliben		ulibeun

El capítulo 2^o está dedicado a la sintaxis: concordancias, régimen y construcción u orden de las palabras. El capítulo 3^o trata de la pronunciación, prosodia (todos los polisílabos terminados en vocal —que son todos los sustantivos— tendrán el acento sobre la penúltima sílaba; los que terminan en consonante lo tendrán sobre la última), ortografía y licencias. Y vuelve, a continuación, sobre la construcción de las restantes partes del discurso:

Los *verbos* son todos polisílabos. Su radical acaba en *ar, er, ir, or, ur*, y se conserva entera en todos los tiempos y personas y en las voces verbales. Todos son regulares, y se conjugan según las reglas siguientes:

1) Las sílabas *sa, se, sí, so, su* antepuestas o pospuestas al verbo significan que éste es activo, recíproco, neutro, unipersonal y pasivo, respectivamente.

2) Las consonantes *B, C, D, F, G, J*, que siguen a la *R* característica del verbo, denotan, respectivamente, los modos indicativo, condicional, subjuntivo, volitivo (imperativo), impersonal y gerundio.

3) Las vocales *A, E, I*, cuando siguen a las dichas consonantes, caracterizan el tiempo pasado, presente o futuro.

4) Las personas se distinguen por la consonante final, que son las seis siguientes: *l, m, n, r, s, t*, para la primera, segunda y tercera, del singular y del plural.

Ejemplo de conjugación:

Radical: *ucelar-sa* = *amar*

La sílaba *sa* indica que el verbo es activo; puede, según las licencias, suprimirse.

Modo INDICATIVO, B

	yo amé	Ucelarbal
	tú amaste.	Ucelarbam
PRETERITO absoluto	él amó	Ucelarban
	nosotros amamos.	Ucelarbar
	vosotros amasteis.	Ucelarbas
	ellos amaron	Ucelarbat
„ anterior	yo había amado.	Ucelarbaal
„ simultáneo	yo amaba.	Ucelarbael
„ posterior	yo había de amar.	Ucelarbail
„ perfecto	yo he amado	Ucelarbaol
PRESENTE	yo amo	Ucelarbel
FUTURO imperfecto	yo amaré	Ucelarbil
„ perfecto	yo habré amado.	Ucelarbial
„ posterior	yo habré de amar.	Ucelarbiil

Modo CONDICIONAL, C

pasado	yo hubiera amado	Ucelarcal
presente	yo amaría	Ucelarcel
futuro	yo habría de amar	Ucelarcil

Modo SUBJUNTIVO, D

PRETERITO perfecto	yo haya amado	Ucelardal
„ anterior	yo hubiere amado	Ucelardaal
„ simultáneo	yo amare	Ucelardael
„ posterior	yo hubiese de amar	Ucelardail
PRESENTE	yo ame	Ucelardel
FUTURO	yo amare	Ucelardil

Modo VOLITIVO (IMPERATIVO), F

volitivo	ama tú.	Ucelarfam
imperativo	„	Ucelarfem
suplicativo	„	Ucelarfim
excitativo	„	Ucelarfom
permisivo	„	Ucelarfum

Modo IMPERSONAL (o INFINITIVO), G

pasado	haber amado	Ucelarga
presente	amar	Ucelarge
futuro	haber de amar	Ucelargi

Modo PARTICIPIO

pasado	el que amó o amaba.	Ucelargan
presente	el que ama.	Ucelargen
futuro	el que amará o ha de amar	Ucelargin

Modo GERUNDIO, J

pasado	habiendo amado	Ucelarja
presente	amando	Ucelarje
futuro	habiendo de amar	Ucelarji

Los sustantivos y adjetivos verbales.

Su formación es análoga a la de los tiempos; se hace añadiendo a la raíz las sílabas siguientes:

Los sustantivos y adjetivos verbales

Su formación es análoga a la de los tiempos; se hace añadiendo a la raíz las sílabas siguientes:

MA para significar el agente (el autor de la acción). Ejemplos:

Ucelar.....amar;	Ucelar-ma.....el amante o amador
Obiger.....meditar;	Obiger-me.....meditación
Udofir.....humillar;	Udofirmen.....humillante
Epuber....alimentar;	Epubermin....alimenticio
Uboror....temer;	Ubororme.....temor

NA para expresar la cosa hecha (el resultado de la acción). Así: *bol-carna* = pintura.

NE para expresar la acción recibida por una persona o cosa: *Ajeber-ne* = división.

NI para expresar la capacidad: *Eporir-ni* = visibilidad.

NO para expresar la facilidad: *Ajepar-no* = quebradura.

NU para expresar el mérito: *Udedar-nu* = alabanza.

Y añadiéndoles la *N* serán adjetivos: *Riocor-nin* = asequible

Ajepar-non = quebradizo

Uderdar-nun = laudable

Otros verbales resultan de añadir las sílabas siguientes:

PA expresa el lugar de la acción: *Epicar-pa* = comedor

PE expresa el tiempo: *Egelar-pe* = la época de la siega

PI expresa el objeto en que se verifica la acción: *Siegir-pi* = mercado
PO expresa el instrumento: *Epufer-po* = peine

Los *adverbios*, sean monosílabos o polisílabos, se forman todos añadiendo una *C* a la radical. Ejemplo: *Tijan* = útil; *tijac* = últimamente.

Las *preposiciones* son todas monosílabas, que empiezan por consonante y acaban en vocal, y se forman siguiendo una clasificación lógica: Las que expresan relaciones de *proximidad* empiezan por *B*; si relaciones de *posición*, por *C*; si relaciones de *presencia*, por *D*; si relaciones de *materia, causa, influencia y exclusión*, por *F*; si relaciones de *semejanza*, por *G*.

Las *conjunciones* son todas monosílabas, que empiezan por consonante y acaban en *L*, clasificadas también lógicamente: Las *copulativas y disyuntivas* empiezan por *B*; las *extensivas*, por *C*; las *argumentativas*, por *D*; las *ampliativas*, por *F*; las *adversativas*, por *G*; las *comparativas*, por *J*; las *causales*, por *L*; las *finales*, por *M*; las *condicionales*, por *N*; las *de tiempo*, por *P*.

Las *interjecciones*, también formadas de manera regular, acaban todas en *F*.

Los *artículos* son todos monosílabos, que empiezan por vocal y terminan en *L*. Son cinco: *AL*, para determinar que los nombres son propios; *EL*, para los nombres tomados en sentido general; *IL*, para los nombres tomados en un sentido determinado; *OL*, para el sentido indeterminado de cosas que se cuentan, o no.

Los *géneros* se expresan por los monosílabos siguientes: *AN*, para el masculino; *EN*, para el femenino; *IN*, para el epiceno; *UN*, para los adjetivos sustantivados.

Los *nombres que no admiten traducción* se distinguen con diptongos iniciales: *AE* se pondrá delante de los nombres propios de varones o machos; *AI*, delante de los de hembras; *AO*, delante de empleos civiles, militares, etc.; *AU*, delante de empleos eclesiásticos; *EA*, delante de los nombres de las partes del mundo, etc.

Voces modificativas: Son también monosílabos que acaban en *N*, y son clasificadas según que la consonante inicial sea: *B*, para los comparativos en más; *C*, para los comparativos en menos; *D*, para los comparativos de igualdad; *F*, para los comparativos de proporción; *J*, para los superlativos por mucho; *L*, para los aumentativos; *M*, para los diminutivos; *N*, para los negativos; *P*, para los graduales.

Asigna, asimismo, otros monosílabos debidamente clasificados para los nombres técnicos, para las voces metafóricas, para las voces derivadas y para las voces compuestas.

— La segunda sección se hace cargo de las propiedades y ventajas de la lengua inventada por el autor. En el capítulo 2^o de esta sección, al hablar de las ventajas del diccionario, esboza un proyecto de diccionario, tarea en la que Sotos trabajó hasta su muerte. Sería deseable, según el autor, establecer tres clases de diccionarios: uno, en compendio; el segundo, ordinario; y el tercero, muy ampliado, con definiciones y observaciones oportunas. Los dos primeros serán de utilidad para adquirir mediano o buen conocimiento de las partes de la lengua. Pero las ventajas más notables se encontrarán en el tercero, “que se podrá considerar como una enciclopedia poco voluminosa, pero mucho más universal que todas las conocidas; pues comprenderá, si no todo lo que hay que saber en las ciencias, a lo menos sus puntos más importantes”⁴⁵

En efecto, según la mecánica de esta lengua, cada palabra es una definición que va comprendiendo, según el orden de las letras, los géneros superiores e inferiores a que pertenece el objeto significado, llegando hasta el género más próximo, en que aún se confunde con otros objetos, y terminando por la diferencia específica, que lo distingue de todos los demás, y que estará significada por su última radical. Así, por ejemplo, al poner *A* inicial, se dará una idea de lo que son los cuerpos en general. Al poner la *E*, se dará una idea de lo que es la vida. Al poner *Eb*, se señalarán los caracteres de la vida vegetal; al poner *Em*, los de la vida animal; al poner *Er*, se explicará lo que caracteriza en general un individuo animal. Así la voz *Erola* (camello) lleva en sí misma las ideas de vida, de animal, de vertebrado, de mamífero, de rumiante, etc.

No insistiremos más en las críticas a las que quedan expuestas las construcciones *a priori* de los vocabularios. Sólo volveremos a señalar el supuesto (nunca probado) de que parten los autores para tal construcción: que la clasificación sistemática de nuestras ideas se corresponde con la clasificación de todos los objetos por géneros y especies; y que la única relación concebible entre ideas o entre objetos es la de género — especie, y por ello, toda proposición es de tipo atributivo sometida al principio supremo de *praedicatum inest subiecto*. “El más grave error de los autores de este tipo de proyectos —dice Couturat— consiste en suponer que los elementos simples de nuestras ideas son un pequeño número, y pueden ser representados por una colección de letras o de sílabas lo bastante reducida como para ser fácilmente retenida”.

— En la sección 3^a del libro responde Sotos a cierto número de objeciones que algunos le han puesto a su proyecto; objeciones que, a

(45) *Proyecto...*, edi. cit., p. 60.

su modo de ver, no van contra el proyecto en cuanto tal, sino que vienen a señalar algunos inconvenientes parciales, relativos a la adopción por todos de la nueva lengua; los cuales, aun admitidos en toda su extensión, no harían más que atenuar algunas de las ventajas de la lengua universal.

— En la sección 4^a vuelve sobre algunas cuestiones relativas al proyecto: sobre la universalidad de su uso; sobre el número de letras del alfabeto de esta lengua; sobre las clasificaciones; sobre el uso de acentos, y sobre el artículo.

— La sección 5^a comprende tres apéndices, publicados con anterioridad como artículos en revistas. El primero trata sobre la teoría filológica de los verbos; el segundo, sobre la nomenclatura del lenguaje químico; y el tercero tiene por objeto resolver el problema siguiente: ¿cómo conocer y aprender en menos de una hora el significado de seis millones de palabras?

Finalmente, la edición de 1861 acaba con 5 adiciones sobre la constitución y trabajos de la *Sociedad de Lengua universal*; sobre la aplicación de la base de la lengua universal a la Música, etc.

Nos parece conveniente terminar la exposición del proyecto de Sotos con el comentario a ese problema que plantea en la sección 5^a, porque tanto su planteamiento como su solución son sintomáticos de la ilusión que padece el autor.

Para resolver el citado problema, ejemplificado con 6 millones de soldados de una nación, procede Sotos de la siguiente manera: establece una lista de 100 sílabas de 2 letras que, cuando son las primeras de una palabra, significan las divisiones de las respectivas comandancias. Así:

Comandancia	Servicio activo	De reserva	Provincial	Milicia nacional	De somatén
1 ^a Madrid	Ba.	Be.	Bi.	Bo.	Bu.
2 ^a Mancha	Ca.	Ce.	Ci.	Co.	Cu.
3 ^a Toledo	Da.	De.	Di.	Do.	Du.
...
...
...
20 Aragón	At.	Et.	It.	Ot.	Ut.

Estas 100 sílabas, cuando son las segundas de las palabras, significan las compañías de los respectivos batallones; obteniendo, así, 10.000 nombres

diferentes. Y, finalmente, esas 100 sílabas, cuando son las terceras de una palabra, significan los soldados de las respectivas compañías, obteniendo, de este modo, 1.000.000 de nombres o subdivisiones de tres sílabas: la primera sílaba indica una de las 100 divisiones de las comandancias; la segunda sílaba indicará una de las 100 compañías de los batallones; y la tercera sílaba indicará uno de los 100 soldados de la compañía. Tenemos, así, el nombre militar de un millón de soldados. “Finalmente, si a estas tres sílabas añadimos una de las vocales *a, e, i, o, u*, tenemos los nombres respectivos de la mujer, padre, madre, hijo e hija de dicho soldado: es decir, que tenemos conocidos los nombres de seis millones de personas... sin que pase ninguno de siete letras, y siendo fácil de aprenderlos en una hora” (p. 151).

Este último pasaje revela el error del autor en la resolución del problema. En primer lugar, si “tenemos conocidos los nombres”, ¿por qué va a ser difícil o “fácil de aprenderlos en una hora” o en un millón de horas? El error parte de la ambigüedad con que Sotos usa la expresión “conocer un nombre”. Lo que se “conoce” con las divisiones establecidas es el procedimiento (la función) de formar 6 millones de nombres, como, por ejemplo, el geómetra “conoce” el procedimiento de formar las $2n$ transformaciones de un polígono regular de n vértices. Pero tal procedimiento de división (el conocimiento de la función) no nos proporciona el conocimiento (el que hayamos aprendido o retenido) de la *significación* de los nombres (el argumento de dicha función); de modo análogo a como en Geometría el teorema de Klein sobre las transformaciones (o isometrías) del “diedro” no nos proporciona el conocimiento de (el que hayamos aprendido) la significación de la rotación $\frac{2\pi}{n}$ de uno de sus ángulos sobre su centro.

Para conocerla hay que saber (acordarse) de las letras de los ángulos y de su posición. Y para aprender la significación de los nombres formados por Sotos hay que aprender la correspondencia establecida entre ellos y las ideas que deben expresar. El problema, queda, pues, sin resolver en el plano práctico: para aprender que *METALI* es el tercer soldado de la escuadra 7^a de la 1^a compañía del 13^o batallón de reserva del 8^o ejército, o bien disponemos de una prodigiosa memoria para recordar todas las letras y sílabas de cada clase, o bien necesitamos la consulta a las tablas. No era otra la objeción que ya Descartes ponía al proyecto de Vallés, del que tuvo noticia a través de Mersenne ⁴⁶.

(46) *Confert M. Mersenne, Correspondance, II, pp. 323-29.*

PROYECTOS POSTERIORES AL DE SOTOS

La Sociedad de lingüistas de París con sus principios teóricos y el proyecto de Sotos Ochando como realización práctica de esos principios constituyen el cénit de la tradición iniciada en el siglo XVII para la búsqueda de una lengua filosófica o *characteristica universalis*. A partir de los años 60 del siglo XIX los proyectos de lengua universal, se basan, en su mayoría, en otros presupuestos bien diferentes de los que habían configurado los ideados en los siglos XVII y XVIII. Tales presupuestos teóricos se habían ido imponiendo como resultado de varias e importantes investigaciones: descubrimiento del sánscrito, desarrollo de la gramática comparada (Bopp, Schlegel), de la gramática histórica (Grimm, Burnouf) y de la lingüística general de Schleicher. Decaen ciertos temas, como el de la búsqueda de la *Ursprache* (la lengua original) y entra en declive también la gramática general al modo de la de Port-Royal, de Volney o de Destutt de Tracy. En cambio pasan a primer plano nuevos problemas, como el de la clasificación de las lenguas, y tiene lugar el advenimiento de la fonética, que se integra como ciencia auxiliar de toda investigación lingüística. La obra de Schleicher (1821-1867) constituye el coronamiento del período que comienza con Schlegel y el punto de partida de las síntesis modernas. La tesis central de Schleicher, según la cual la lengua no es un hecho social —no cabe, por lo tanto, la construcción arbitraria, convencional de una lengua *a priori*—, sino una obra de la naturaleza —es un organismo, y en cuanto tal organismo natural sometido a leyes necesarias—, hace de la Lingüística una ciencia natural, distinta de la antigua filología, que sí era una ciencia humana. La nueva Lingüística considera a la lengua como un organismo sometido a las leyes darwinianas de la evolución. Según Schleicher —que retoma la clasificación de las lenguas establecida por Schlegel y aceptada por Bopp: lenguas aislantes, como el chino; aglutinantes, como el turco; y flexivas como el sánscrito—, las lenguas evolucionan desde el estadio prehistórico, que es ascendente, siendo el cénit el estadio flexional puro, hasta el estadio histórico, que constituye la decadencia, con la desagregación del sistema flexional.

La tesis de que la lengua es un organismo excluye, al igual que en las ciencias naturales, todo razonamiento *a priori* sobre la misma. Una lengua no constituye una estructura dada, en cuanto momento determinado, a partir de principios abstractos, sino que es un ser orgánico, que está constantemente cambiando, que se desarrolla a partir de un estadio anterior diferente por adaptación a las condiciones externas y cambiantes. Por lo que se hace preciso el estudio de las etapas sucesivas de cada lengua y la comparación de unas lenguas con otras. El descubrimiento del sánscrito, a finales del siglo XVIII, fue un hecho decisivo para el desarrollo de la fi-

lología comparada. Y la filología comparada dio un fuerte impulso al desarrollo de la fonética: las leyes fonéticas, establecidas por Jakob Grimm en 1822 y precisadas por Verner en 1875, hicieron que triunfara el principio metodológico de la regularidad de los cambios fonéticos proclamado por los neogramáticos. De manera que la evolución según leyes era característica, no sólo de las ciencias “naturales”, sino también de las ciencias “sociales”. Y los neogramáticos, por influencia de la biología evolucionista, fueron buscando una teoría del cambio lingüístico basada en “leyes de evolución”.

La gramática comparada y la teoría lingüística de los neogramáticos marcan necesariamente una nueva orientación a los proyectos de lengua universal ideados hacia finales del siglo XIX. Es así como, por ejemplo, Selbor basa su proyecto en “la aplicación detallada de una cumplida *gramática* verdaderamente filológica”; Liptay busca “iniciar una ciencia nueva, la filología aplicada, que trata de colocar al lado de su hermana oficialmente reconocida, la filología comparada”; y, en general, la mayoría de los sistemas de lengua universal ideados a partir de 1880 son sistemas *a posteriori*, sistemas que no obedecen a principios (o reglas) abstractos, fijados de antemano, sino que buscan los principios universales en las gramáticas y en las lenguas históricas ⁴⁷. Los antiguos proyectos de lengua “filosófica” o *a priori* son considerados ahora “absolutamente quiméricos”. Más que “inventar”, se trata de “descubrir” la lengua universal, porque, “en realidad, existe ya un vocabulario internacional mucho más rico y más amplio de lo que se cree ⁴⁸. Si la *Société internationale de Linguistique* de París había dejado sentados, en 1855, los principios teóricos de la construcción *a priori* y arbitraria de la lengua universal, rechazando todos los sistemas que son imitaciones de las lenguas históricas o están fundados sobre similares principios, la *Association internationale des Academies*, fundada también en París en 1900, busca la construcción de una lengua artificial análoga a nuestras lenguas naturales, y “destinada, no a reemplazar en la vida individual de cada pueblo los idiomas nacionales, sino a servir a las relaciones escritas y orales entre personas de lenguas maternas diferentes” (punto 1º de la *Déclaration* que constituye el programa oficial de la *Délégation* nombrada por dicha Asociación ⁴⁹).

(47) A este respecto merec señalarse la atención de que fue objeto el vascuence. En 1886, el vascofilo alemán, Karl Hannemann, fundador de la revista *Euskara*, publica en Berlín un artículo intitulado *Eine Lanze zu Gunsten des Baskischen als Universal Sprache*. En él propugna Hannemann la lengua vasca como lengua universal, por reunir, según él, todas las condiciones para desempeñar tal función. Confert Julio de Urquijo, *Lengua internacional y lenguas nacionales El "euskera" lengua de civilización*. San Sebastián, Impr. de Martín Mena, 1919.

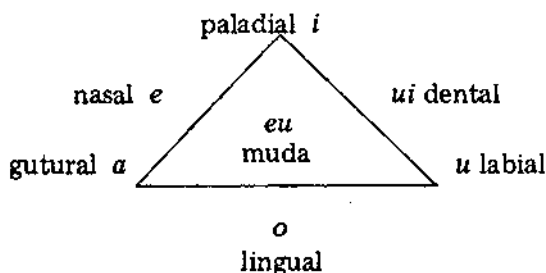
(48) Couturat, L., *Pour la langue internationale*. París, Impr. Paul Brodard, 1903, p.16.

(49) *Ibidem*, p.31.

El autor de este trabajo no pretende, según declaración propia, desarrollar minuciosamente una nueva lengua universal, en competencia con el sistema de Sotos o con el *Volapük*, sino designar y trazar los límites y huellas principales que, a su juicio, debe contener y servir de guía a todo trabajo sobre idioma universal que esté basado en los inmutables principios de la verdadera ciencia filológica. La construcción del idioma universal ha de partir, según Selbor, de un detenido examen de las formas comunes a la mayor parte de las lenguas, deduciendo lógicamente las leyes más universales que presiden toda manifestación del pensamiento. Dichas formas, así como su exteriorización por signos y sonidos, han de quedar sujetas a un sistema invariable y científico. Por lo cual la tarea consiste en la construcción de un doble sistema: *fonético e ideológico*.

1.— *El sistema fonético.*

Para la construcción del sistema fonético procede Selbor *a posteriori*: apela al triángulo horcheliano, “de indudable certeza y utilidad en la filología moderna”, que distingue las vocales según el órgano bucal sobre el que descansan, de la manera siguiente:



Esta clasificación de las vocales es aplicada, asimismo, a sus respectivas consonantes, que, por lo mismo, constituyen seis *órdenes* bien precisos, desarrollados cada uno en sus tres *grados* naturales: *suaves, fuertes, aspirados*. Se obtiene, así, un sistema completo de sonidos naturalmente ordenados, “con arreglo a la más estricta filología”. A dicho sistema corresponde otro de signos, con lo que se obtiene un verdadero “alfabeto filológico”, sistematizado en órdenes y grados, totalmente regular, puesto que cada letra tiene un valor fonético invariable.

Tomando como base la grafía latina (y manuscrita), establece Selbor

(50) *Estuão filológico sobre lengua universal*, por L. Selbor. Madrid, impr. de Infantería de Marina 1888.

los signos para las seis vocales, y a partir de ellos construye los de sus respectivas consonantes, agregando a aquéllas un trazo superior para las suaves, inferior para las fuertes y ambos (superior e inferior) para las aspiradas. Así:

Letras y sus nombres

Muda.....o - eu

Vocales	Guturales	Nasales	Paladales	Linguales	Labiales	Dentales
Definidas	e a	é e	h i	u o	o u	a ui
Suaves	l ga	ñ e	h yi	l lo	b bu	d dui
Consonantes Fuertes	ç ca	ñ ne	ç chi	y ro	p pu	g tui
Aspiradas	ç ja	ñ me	ç shi	y so	p fu	ç zui

2.— El sistema ideológico

El método que Selbor utiliza para la elaboración del vocabulario difiere sustancialmente del utilizado en la elaboración del alfabeto. No se para, ahora, a examinar "las formas comunes a la mayor parte de las lenguas", como, por ejemplo, hace Liptay, sino que procede de manera *a priori* en la construcción de vocablos.

Los vocablos se forman con este vocabulario filológico de acuerdo con las siguientes normas:

1) Quedan eliminados los diptongos, las sílabas constructas, las palabras con más de tres raíces.

2) Queda suprimido el acento gráfico; y, siendo imposible prescindir del fonético, se pronunciarán *largas* las terminadas en consonante, y *llanas* las acabadas en vocal.

3) La vocal última de la palabra llana expresará la *declinación* (3 casos: nominativo, acusativo y dativo con ablativo; y dos números: singular y plural), mientras que la vocal penúltima acentuada pertenecerá siempre a la *conjugación*.

4) La vocal primera de la palabra (anterior a la (o las) de la raíz) expresa la determinación (artículo y género).

5) La letra o letras posteriores a la vocal acentuada se consideran *terminaciones*; las anteriores, constituyen la *raíz*.

Las raíces se dividen en *categorías* —expresadas siempre por las consonantes, y significando los conceptos reales y posibles, clasificados gradualmente de lo más abstracto a lo más concreto— y *ontológicas* —expresadas siempre por las vocales, y significando al ser más abstracto, las meras abstracciones, expresadas comunmente por los accidentes gramaticales.

Las especies ontológicas expresadas por las vocales, según el lugar

que ocupan en la palabra, son cinco: La primera, representada por la vocal acentuada (la final de la palabra), es la *Declinación*. La segunda, representada por la penúltima vocal, es la *Conjugación*. La tercera, que precede a la conjugación, se denomina *Correlación*. La cuarta, que precede a la anterior, se dice *Composición*. La quinta, en fin, representada por la primera vocal de la palabra, es la *Determinación*, que comprende el artículo y el género.

La base real y concreta de aplicación de las especies ontológicas son las especies categóricas, representadas por las consonantes. Estas raíces categóricas, en representación legítima del mundo externo deben ser comprendidas en la universal trilogía: *acción, espacio y tiempo*, a que se reducen todos los objetos reales y posibles de nuestro conocimiento. La división de cada una de estas tres *precategorias* la suministra la comparación y estudio de las terminaciones. Las terminaciones son, pues, las que suministran el tipo y el molde exactísimos a que deben ajustarse las verdaderas raíces, y señalan la determinación de los seres con relación a su actividad, espacio y tiempo; fuera de cuyos extremos o modos no es concebible el ser, ni aun el nominal. Selbor ofrece, a continuación, la siguiente clasificación de estos modos generalísimos del ser (o ideas generalísimas):

(a) Con relación a la *acción*, suelen considerarse en: *potencia, acto y hábito*, pudiendo ser estos grados *positivos y negativos*.

(b) Con relación al *espacio*, vemos en ellos: la *esencia, extensión y forma*, representadas por la *especie, el género y la clase*, tanto *sustanciales* como *accidentales*.

(c) Con relación al *tiempo*: el *pasado, el presente y el futuro*, que podrán ser *absolutos o hipotéticos*.

Cada uno de estos 18 modos es representado por cada una de las 18 consonantes, según los agrupamientos que aparecen en la tabla siguiente (sustituídos los modos generalísimos, *acción, espacio y tiempo* por los más propiamente gramaticales: *verbales, nominales y temporales*).

MODOS

	SIGNOS	Indicativo	Relativo
Verbales	ℓ	Potencia.....	Igual
	γ	Acto.....	Más
	ℓ	hábito.....	Máximo
Negativos	ℓ	ineptitud.....	Desigual
	ℓ	privación.....	Menos
	ℓ	caducidad.....	Mínimo

		<i>h</i>	especie.....	Particular
	Substanciales	<i>n</i>	género.....	General
Nominales		<i>h</i>	clase.....	Universal
		<i>l</i>	lugar.....	Origen
	Accidentales	<i>y</i>	diferencia.....	División
		<i>g</i>	estado.....	Posición
		<i>b</i>	pasado.....	
	Absolutos	<i>p</i>	presente.....	Anteriores
		<i>p</i>	futuro.....	
Temporales		<i>d</i>	condicional.....	
	Hipotéticos	<i>g</i>	potencial.....	Afectivos
		<i>g</i>	desiderativo.....	

La representación precisa de las cinco especies ontológicas (o formas gramaticales) es la siguiente:

1.— *La Declinación*. Viene expresada por la vocal final. Se distingue dos números, singular y plural, y tres casos (o personas): nominativo, acusativo y dativo con ablativo. Las vocales distintivas son:

Casos o personas

		Nominativo	Acusativo	Dativo con ablativo
Números	Singular	<i>l</i>	<i>n</i>	<i>o</i>
	Plural	<i>l</i>	<i>u</i>	<i>a</i>

Ejemplo:

<i>je</i>	el acto	<i>je</i>	los actos
<i>jn</i>	al acto	<i>ju</i>	los, a los actos
<i>jo</i>	por, para el acto	<i>ja</i>	por, para los actos

2.— *La conjugación* recae siempre sobre la vocal acentuada. Distingue Selbor dos: indicativo y relativo; y tres voces: activa, pasiva, y reflexiva: siendo ordenadamente afectada dicha vocal por toda la serie de consonantes temporales. Las vocales distintivas son:

Voces

		Activa	Pasiva	Reflexiva
Modo	Indicativo	<i>el</i>	<i>nl</i>	<i>ol</i>
	Relativo	<i>el</i>	<i>ul</i>	<i>al</i>

Ejemplo de conjugación:

<i>jeg</i>	hacer	<i>jng</i>	ser hecho	<i>jog</i>	hacerse
------------	-------	------------	-----------	------------	---------

TIEMPO PASADO

Voz activa

Yo hice	<i>jbe</i>	Yo había hecho	<i>jobe</i>
Tú hiciste	<i>jebn</i>	Tú habías hecho	<i>jebn</i>
El hizo	<i>jeb</i>	El había hecho	<i>jobo</i>
Nosotros hicimos	<i>jebb</i>	Nos. habíamos hecho	<i>jobbo</i>
Vosotros hicisteis	<i>jebu</i>	Vos. habíais hecho	<i>jobu</i>
Ellos hicieron	<i>jeba</i>	Ellos habían hecho	<i>joba</i>

Voz Pasiva

Yo fui hecho	<i>jnbe</i>	Yo había sido hecho	<i>jube</i>
Tú fuiste hecho	<i>jnb</i>	Tú habías sido hecho	<i>jubn</i>
El fue hecho	<i>jnb</i>	El había sido hecho	<i>jubo</i>
Nos. fuimos hechos	<i>jnb</i>	Nos. habíamos sido hechos	<i>jubbo</i>
Vos. fuisteis hechos	<i>jnbu</i>	Vos. habíais sido hechos	<i>jubu</i>
Ellos fueron hechos	<i>jnba</i>	Ellos habían sido hechos	<i>juba</i>

Voz Reflexiva

Yo me hice	<i>yobe</i>	Yo me había hecho	<i>yabe</i>
Tú me hiciste	<i>yobn</i>	Tú te habías hecho	<i>yabn</i>
El se hizo	<i>yobo</i>	El se había hecho	<i>yabo</i>
Nos. nos hicimos	<i>yob</i>	Nos. nos habíamos hecho	<i>yabbo</i>
Vos. os hicisteis	<i>yobu</i>	Vos. os habíais hecho	<i>yobu</i>
Ellos se hicieron	<i>yoba</i>	Ellos se habían hecho	<i>yaba</i>

3.— La correlación viene afectada por la vocal que, en la palabra, precede a la acentuada. La correlación tiene dos formas: *radical* y *auxiliar*, y tres términos: *sujeto*, *objeto* y *relación*. La forma radical ofrece la significación de la palabra “en un sentido directo, personal y absoluto”, por ejemplo, *autorizar*, *reconocer*, *obligar*, mientras que la forma auxiliar la ofrece de una manera “más abstracta, moral e indeterminada”, ofreciéndose generalmente como medio, procedimiento y detalle para facilitar el ejercicio de la primera, por ejemplo, *derecho*, *deber*, *justicia*.

Los términos —sujeto, objeto y relación— expresan la tendencia de los conceptos representados por sus letras, por ejemplo, *dar*, *hablar* (sujeto); *recibir*, *responder* (objeto): *ser*, *conversar*, *interrogatorio* (relación).

La representación fonética e ideológica de los referidos términos y formas es la siguiente:

Formas	Términos		
	Sujeto	Objeto	Relación
Radical	ℓ	h	o
Auxiliar	ϑ	u	a

Y, aplicando estas correlaciones a los órdenes y grados de las consonantes, se obtiene la cifra de 324 (18 consonantes que preceden a las 6 vocales por otras 18 consonantes que las siguen) raíces comprensivas cada una de seis palabras conjugables y declinables.

Ejemplo:	sujeto	objeto	relación
Forma	Radical ℓℓ (autorizar)	ℓhℓ (reconocer)	ℓℓ (obligar)
	ℓh (mandar)	ℓh (obedecer)	ℓh (cumplir)
	ℓh (ordenar)	ℓh (concordar)	ℓh (armonizar)
	Auxiliar ℓℓ (derecho)	ℓℓ (deber)	ℓℓ (justicia)
	ℓh (premiar)	ℓh (merecer)	ℓh (recompensar)
	ℓh (gratificar)	ℓh (agradecer)	ℓh (agradar)

4.— *La composición* recae sobre la vocal que antecede a la raíz correlación; dicha vocal va siempre precedida de su respectiva consonante, y las partículas así formadas (18 para cada elemento, esto es, 36), agregadas inseparablemente al principio de la palabra, expresan las circunstancias diversas de una misma idea, en orden con su actividad, perfección, prioridad, contrariedad, negación, imitación, frecuencia, etc. Se distinguen en la composición dos elementos: *básico* y *complementario*, y tres sentidos: *natural*, *inverso* y *figurado*. Su representación fonética es la siguiente:

Elemento	Básico	Sentidos		
		Natural	Inverso	Figurado
		ℓ	h	o
	Complementario	ϑ	u	a

El significado a que dan lugar las consonantes antepuestas a las vocales del elemento básico es:

- ℓ = a : incoativo, preposición.
- h = fico : terminación, efectivo.
- h = re : frecuentativo, repetición.
- h = di : defectivo, debilitación.
- h = des : privativo, suspensión.
- h = circum : alrededor, determinación.

...
 ...
 etc.

Y las consonantes antepuestas a las vocales del elemento complementario:

- ℓ = *con* : cooperativo, igualdad, compañía.
- γ = *extra* : ponderativo, exageración, exceso.
- ρ = *per* : perfectivo, integridad, bien.
- τ = *tear* : (terminación) despreciativo, irregularidad.
- ϕ = *menos* : diminutivo, reducción, achicamiento.
- δ = *anti* : aversivo, oposición, dificultad.

...
 ...
 etc.

5.— *La determinación* se ocupa de la vocal inicial, unida incidentalmente a la palabra para afectar sólo al sustantivo o a cualquier otra parte de la oración que haga sus veces, por medio de dos artículos: *determinativo* e *indefinido*, y tres géneros: *masculino*, *femenino*, e *indiferente* o *común*. Las vocales distintivas son:

		Géneros		
		Masculino	Femenino	Indefinido
Artículos	Determinativo	ℓ	η	o
	Indefinido	ϕ	u	a

Ejemplo de palabra ideológica y su análisis: *o f u y n h o g e*

La primera vocal, comenzando por el final, esto es, la gutural *e*, que marca la declinación, determina el nominativo singular. La segunda vocal, la ϕ , marca la conjugación, clasificándola por voz activa del modo relativo. La tercera vocal, la η , se aplica a la correlación, designando aquí el objeto de la forma radical. La cuarta vocal, la *u*, viene a expresar el sentido figurado del elemento complementario. Y la última vocal, la *o*, indica el género común del artículo determinativo.

Finalmente, la numeración viene expresada en esta lengua universal así:

Numeración	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	00	10	100	1000	10000
Escrita	ℓ	γ	ρ	h	η	h	b	p	ϕ	o	$\ell\ell$	$\ell\phi$	$\ell\tau$	$\ell\phi$	$\ell\ell$
Hablada	ℓo	γo	ρo	$h o$	ηo	$h o$	$b o$	$p o$	ϕo	$o o$	$\ell o o$	$\ell o o$	$\ell o o$	$\ell o o$	$\ell o o$

Los colectivos se forman añadiendo a la base numeraria la terminación *pe*. Así:

quinario	octavario	docena	quincena	centena
$\rho o p e$	$\rho o p e$	$\ell o p e$	$\ell o p e$	$\ell o p e$

Y de modo análogo se forman los ordinales, añadiendo la terminación *ye*. Así:

quinto	octavo	dozavo	quinceavo	trigésimo
<i>proye</i>	<i>poeye</i>	<i>loproye</i>	<i>loproye</i>	<i>foboye</i>

La *sintaxis* resulta totalmente regular en cuanto a la concordancia y enlace de palabras. Y el régimen seguirá un orden natural: a la voz activa sigue el acusativo paciente; a la pasiva, el ablativo agente; y a la reflexiva, el nominativo o una palabra indeclinable. Los indeclinables, dentro de esta construcción natural, podrán ocupar libremente el lugar más adecuado para la comprensión de la expresión.

Como queda expuesto, el sistema de lengua universal ideado por Selbor, es de tipo mixto: procede *a posteriori* en la construcción del alfabeto, tomando en cuenta los estudios comparativos de la fonética. Procede, en cambio, totalmente *a priori* en la construcción del vocabulario, asignando letras significativas a las raíces y a las terminaciones o formaciones gramaticales, bien de forma arbitraria en el caso de las terminaciones, bien partiendo de supuestos naturalistas al estilo de Platón (en el *Cratilo*) o de Leibniz (en *Nuevos Ensayos sobre el entendimiento humano*, III, II, § 1 y en *Oposcules*, edic. de Couturat, p. 151), en la formación de las raíces. Selbor, al proceder así, parece influenciado por Jakob Grimm, quien en su "Programa para la formación de una lengua universal", publicado en 1860⁵¹, pide eliminar la arbitrariedad en la formación de las raíces primordiales, asociando cada letra con una noción o con ciertas nociones. Así, dice Grimm, la *R* para aquello que es redondo, y la *L* para aquello que es fluido. "Se deberá, pues, asignar arbitrariamente una noción a las letras, pero esto podrá y deberá ser hecho siempre según ciertas leyes" (*locus cit.*, p. 123).

Este presupuesto *naturalismo* del lenguaje a nivel de "segunda articulación" no se opone al *convencionalismo* lingüístico resultante en la "primera articulación" (o "arbitrariedad del signo lingüístico" de Saussure). Lo que realmente significa es: el intento de construir el "alfabeto de los pensamientos humanos", tomando como elementos simples, correspondientes a las ideas simples, las letras, no las sílabas o las raíces.

(51) Recogido en Couturat - Leau, *Histoire...*, edic. cit., pp. 121-125. Efectivamente, Selbor da muestras de conocer bien la obra de Grimm, y, de hecho, en la p. 24 de este trabajo que comentamos escribe Selbor: "teniendo por supuesto a la vista los principales y luminosísimos trabajos de Filología comparada... y la ingeniosísima ley de Grimm, para la explicación de las transformaciones fonéticas de los mismos (sonidos)".

ALBERTO LIPTAY ⁵²: *La lengua católica*

Aunque el autor de este proyecto no es español, por ser de habla española y tener apreciaciones dependientes de esta condición, creemos oportuno exponer, aunque sea brevemente, las directrices —a nuestro juicio muy acertadas— que marca Liptay para la construcción de una lengua internacional.

Liptay ofrece sólo un proyecto, unas indicaciones, de cómo se ha de construir la lengua internacional, porque, declara con modestia, su elaboración detallada sobrepasa las fuerzas y la competencia de un individuo. Empero, los principios generales que sustentan su proyecto son muy sólidos; aparecen contrastados con los que han fundamentado los diversos proyectos anteriores, y fueron, luego, puestos en práctica, en buena medida, por W. Rosenberger, en su *Idiom Neutral* ⁵³. Bien a la vista nos parece que está la fuente originaria de esos principios: el naturalismo lingüístico que Liptay bebe en el ilustre filólogo Max Müller del *Pensar a la luz del lenguaje* ⁵⁴, en donde se identifica razón y lenguaje, como también sustentaban los estoicos, para quienes *logos* significaba “palabra” y “razón”, porque ambas son idénticas, y sólo difieren en la forma de aparecer: la razón que habita en el pecho (*logos endiathetós*) es la misma que aparece en la palabra (*logos proforikós*).

Desde este presupuesto fundamental —el naturalismo lingüístico: “el lenguaje es un producto de la razón humana”; “la formación de cualquier concepto... puede probarnos este origen natural del lenguaje” (pp. 58 y 59)— pasa revista Liptay a los anteriores proyectos de lengua universal, afirmando que ninguno de ellos cumple las condiciones esenciales de éxito por la causa principal de que no siguen la naturaleza sino la arbitrariedad: mientras que Wilkins, Sotos Ochando y Schleyer *inventaron* sus lenguas respectivas, el lenguaje humano es un producto *natural*. No hay, pues, que inventar, sino descubrir. Y aunque no haya todavía una lengua universal, existen, sin embargo, y abundan voces universalmente empleadas; de donde cabe inferir que basta coleccionar éstas “para formar con ellas una lengua racional, sencilla y de facilísima adquisición por ser, en sus elementos por lo menos, por todo el mundo de antemano conocida” (p. 135). Y esta lengua así formada es la única vía-

(52) Alberto Liptay, *La lengua católica, o sea Proyecto de un idioma internacional sin construcción gramatical*. A. Roger y F. Chernoviz, París, 1890. Liptay fue cirujano de la marina de Chile y agregado a la Comisión naval de Chile de Francia.

(53) Woldemar Rosenberg, *Grammatik und Wörterbuch der Neutralsprache*. Haberland, Leipzig, 1902.

(54) Véase, en este sentido, la crítica a Müller de Federico Mauthner en *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Tomo II, 2a edic. Trad. castellana de José Moreno Villa. Jorro, Madrid, 1911, pp. 289-91.

ble, porque sigue a la propia naturaleza, y descansa sobre condiciones enteramente objetivas, pertenecientes al dominio de la Lógica y de la Filosofía; no es fruto de la imaginación exaltada, como la de Schleyer, por ejemplo, sino que la '*lengua católica* está en la humanidad entera; ella no es una ficción, sino un hecho; se halla repartida entre los idiomas cultos. No es más que un castellano, un portugués, un italiano, un francés, un rumano y aun un inglés o alemán simplificado, o mejor dicho, un término medio de todos ellos y por consiguiente fácilmente comprensible por todos aquellos cientos de millones que poseen cualquiera de estas lenguas". "Esa difusión de la *lengua católica* por los idiomas es la fase primitiva de su evolución paulatina" (pp. 241 y 244).

El proyecto de Liptay consiste en reunir y dar forma a los elementos dispersos, una recopilación metódica, de las voces universalmente empleadas. Para orientarse en la búsqueda de las voces internacionales conviene situarse, según Liptay, en el latín, como lengua madre. El italiano y el español son los dos dialectos latinos que menos se han apartado de su lengua madre, no reconociendo el primero más de un 10 0/0 y el segundo un 20 0/0 de vocablos de origen exótico. Pero también en el inglés el 70 0/0 de sus voces son de origen romano. Y en el alemán, de 70.000 voces exóticas, 50.000 son de origen latino. Todo este material tan difundido es el que hay que aprovechar para construir una nueva lengua romana, que sea idioma común a todos los pueblos civilizados.

En la búsqueda de las voces (romanas) diseminadas por las lenguas modernas hay que tener presente también el "axioma de la evolución del lenguaje humano" según el cual, "la pronunciación se simplifica tanto cuanto es compatible con la inteligencia de la expresión que se trata de emplear" (p. 74) ⁵⁵, de manera que, si bien el italiano es el mejor conservado de todos los idiomas neolatinos, el francés y el inglés son, por su parte, los que mejor han seguido el axioma de la evolución del lenguaje.

El alfabeto.

El alfabeto de la lengua católica es "el descubierto" en las lenguas modernas: Se acepta el alfabeto latino, precisando el valor de las letras que lo componen y depurándolo, siguiendo los conocimientos de la ortografía comparada, de algunas de las muchas imperfecciones que le son propias. En consecuencia, las letras admitidas son: A, B, C (pronunciada ~como en

(55) En realidad, este axioma es un formulación "intuitiva" de la ley de Zipf (*Human Behavior and the Principle of Least Effort*. Addison-Wesley, Cambridge, Mass., 1949). La curva de Zipf expresa el equilibrio entre la tendencia a la *unificación* (del hablante) y la tendencia a la *diversificación* (del oyente).

castellano— de manera diversa delante de *a, o, u* y delante de *i, e*), *CH* (que será siempre reemplazada por *K* o por *SH* según su pronunciación), *D, E, F, G* (que será siempre suave, como en castellano delante de *a, o, u*), *H* (se propone su supresión), *I, J, K, L, M, N, O, P, Q* (proponiendo que suene como *K* y que en el futuro sea sustituida por ella), *R, S* (será siempre dura), *T* (pronunciada como *S* en la terminación *-tion*, hasta tanto no se reemplace por *-ción*, como es la tendencia), *U, V* (pronunciada como en francés), *X* (pronunciada *Ks*), *Y* (pronunciada como en español: *yugo*). Todas estas letras se pronuncian separadamente, sin que haya diptongos ni nasales.

El *vocabulario* de la lengua católica no está confeccionado, pero queda establecido el método para su elaboración: Se trata de extraer de las diversas lenguas, no sólo las raíces, como en Esperanto, sino también las terminaciones que son realmente internacionales. Y, así, entre las voces castellanas que terminan en *al* (“dotado de”: *animal, actual, natural, personal...*), en *or* (“el que” o “lo que”: *confesor, profesor, editor, favor, labor, pudor...*) y en *on* (principalmente en *ción* y *sión*: *abstención, discusión, división, asociación, corrección, clasificación...*) se encuentran ya unos 2.000 vocablos universales; a los que hay que añadir los terminados: en *ant(e)* (*comandant, fabricant, triunfant, elegant...*), en *ent(e, o, a)* (*ent(e), tangent(e), advent(o), argument(o)...*), en *ible* (*legible, compatible...*), en *able* (*culpable, probable...*), en *ment(e)* (*inútilment(e), virilment(e)...*), en *ut(o)* e *it(o)* (*atribut(o), minut(o), rit(o), prurit(o)...*), en *ur(a)* (*tonsur(a), natur(a), cultur(a)...*), en *in(a)* (*alpin(a), divin(a), carabin(a)...*), en *ism(o)* (*silogism(o), aforism(o), ateism(o)...*), en *ic(a, o)* (*aritmétic(a), médic(o), magnífic(o)...*), en *dad* español, *tat* alemán, *ta* italiano, *té* francés y *ty* inglés (*humanidad, autoridad, dignidad...*), en *ancia, encia* (*ance, ence, anz, enz*): *distancia, ignorancia, correspondencia...* A estas voces hay que añadir también los verbos “católicos”, cuyo número asciende a 1573, tales como *absolver, oponer, admitir, atribuir, abandonar, anunciar...*

La suma de todos estos vocablos universales asciende a 7221. Y aún habría que añadir otros vocablos de empleo universal, como *alcol, kafe, chocolat, club...* y los nombres propios: *Egipt, France, Berlin, Rin...* con lo que nos acercamos a unas 10.000 voces internacionales.

En los *sustantivos* católicos se distinguen tres géneros: neutro o indefinido (sin terminación), masculino (terminado en *o*) y femenino (terminado en *a*). Así, *hom* = *hombre* (ser humano en general); *homo* = *hombre* (ser humano del sexo masculino) y *homa* = *mujer* (ser humano del sexo femenino). Las desinencias en *o* y en *a* sirven, asimismo, para designar partes de, objetos pertenecientes a u oficio de, un ser de uno u otro sexo. Así: *cap* = cabeza; *capo* = cabeza de hombre; *capa* = cabeza de mujer; *capel* = sombrero; *capelo* = sombrero de hombre; *capela* = sombrero de mujer; *capeloro* =

sombrerero (fabricante de sombreros) para hombres; *capelora* = sombrerera para hombres; *capelaro* = sombrerero para mujeres; *capelara* = sombrerera para mujeres.

El *plural* de los sustantivos se forma añadiéndoles *-s* o *-es*: *homes*, *homos*, *homas*.

Queda suprimida la *declinación* de los sustantivos, empleándose las proposiciones *de* y *a* para indicar el genitivo y el dativo respectivamente. El acusativo, que no se distingue formalmente del nominativo, viene indicado por su posición (después del verbo) en la frase.

El uso del *artículo* definido es potestativo: *el* (o *le*), *del* (*de lo*, *de la*), *al* (*a lo*, *a la*). De modo que es el artículo el que marca el caso: quedando para el sustantivo la marca del número.

El *adjetivo* es invariable. Se sustantiva añadiéndole una *o* (para el masculino) o una *a* (para el femenino). Así, *cruel*; *cruelo* = un hombre cruel; *cruela* = una mujer cruel. Se adverbializa añadiéndole una *e*: *bone* = bien; *male* = mal...

Los *grados de comparación* son indicados mediante las partículas *plus* (comparativo), *la* (o *lo*) *plus* (superlativo relativo), *maxime* (superlativo absoluto); y *minus* (comparativo), *la* (o *lo*) *minus* (diminutivo relativo) y *minime* (diminutivo absoluto). Se exceptúan: *bon*, *melior*, *optime*; *mal*, *peor*, *pesime*; *grand*, *mayor*, *maxime*; *parve*, *minor*, *minime*; *mult*, *plus*, *lo*, *la* o *le plus*.

Los *numerales*, derivados del latín, son: *un*, *due* (*dua*), *tre* (*tri*), *quator*, *quin*, *six*, *septe*, *octe*, *nove*, *dece*. Los siguientes siguen una formación lógica: *deceun*, *decedue*, *decetri*,..., *duedece* = 20, *tridece* = 30, *cent*, *mil*, *million*, *bilion*, *trilion*, *quadrilion*, etc.

Los *pronombres personales* son: *eo*, *tu* *el* (*elo*, *ela*); *nos*, *vos*, *eles* (*elos* y *elas*); y *me*, *te*, *se* para el acusativo (o para los casos oblicuos).

Las formas de los *pronombres posesivos* son: *mon*, *ton*, *son*; *nos*, *vos*, *eles* (*elos*, *elas*).

Los pronombres *interrogativos* y *relativos* son las formas invariables *qe* y *qi*. También establece formas invariables para los diversos tipos de conjunciones y preposiciones, sacadas generalmente de las latinas: *e* (o *et*), *o*, *si*, *qe*, *a*, *ad*, *de*, *ex*, *in*,...

Los *verbos* pueden conjugarse según uno de estos dos sistemas: bien haciendo variar el verbo en persona y en número y suprimiendo el pronombre personal, bien dejando fija la forma del verbo, indicando con el pronombre personal la persona y el número. De acuerdo con el primer procedimiento, el presente de indicativo del verbo amar será: *amo*, *ama*, *ame*, *amos*, *amas*, *ames*. Pero el autor prefiere el segundo sistema de conjugación, por ser más simple. En él quedan invariables la persona y el número (que vienen

indicados por los pronombres), y se eligen (por analogías con el francés y el inglés) las siguientes vocales — desinencias para indicar los tiempos:

am-e	=	presente
am-a	=	imperfecto
am-o	=	futuro
am-i	=	perfecto
am-u	=	pluscuamperfecto
am-ao	=	futuro perfecto
am-ante	=	gerundio
-ente		

sin pronombre = infinitivo de los mismos tiempos

con el pronombre pospuesto = imperativo

el subjuntivo y el condicional no difieren del indicativo, y van indicados por las conjunciones *que* o *si*, que les preceden.

la pasiva se forma con el verbo *ser* en presente seguido del infinitivo del tiempo correspondiente.

Finalmente, admite dos verbos irregulares: *ser* y *haber*, cuya conjugación por tiempos (las personas y números van indicados también por los pronombres) es la siguiente:

infinitivo	ser	aver
presente	é	a
imperfecto	i	u
perfecto	ei	au
pluscuamperfecto	ii	uu
futuro	eo	ao
futuro perfecto	io	uo

También se puede conjugarlos (por tiempos) añadiendo al infinitivo correspondiente las desinencias habituales: *e, a, i, o, u, ao*.

La *sintaxis* resulta extremadamente sencilla: queda reducida a las reglas mínimas que marca la construcción “natural” de la frase.

En consecuencia, la *Lengua Católica* de Liptay puede ser considerada como uno de los primeros y mejor orientados proyectos “naturalistas”, que han sido los que, finalmente, se han impuesto en el siglo XX, y los considerados como más viables por los lingüistas más prestigiosos; el mismo Liptay (en la edición francesa de su obra, p. 5) recoge la favorable impresión con que el célebre filólogo Max Müller acogió el proyecto de Liptay: “Votre idée de choisir des mots radicaux presque universellement compris par les gens instruits est excellente, et l’articulation grammaticale que vous proposez est

très practicable, quoiqu'on puisse proposer çà et là quelque chose de plus simple et de plus pratique”.

JOSE GUARDIOLA ^{5 6} : El Orba

En 1893, José Guardiola publica (París, Librería de Hermanos Garnier) su *KOSMAL IDIOMA. Gramátika uti nove prata kiasmo ORBA (Idioma universal. Gramática de una nueva lengua llamada ORBA)*, en español, en francés y en alemán.

Este nuevo idioma, común a gentes de diversos países, no pretende suprimir ni sustituir a ningún otro, sino servir de lengua auxiliar internacional. El autor es consciente de que otros antes que él se han ocupado del asunto, pero confiesa que no ha estudiado sus sistemas, y que la idea de un idioma general le vino en América, viajando por entre las poblaciones indígenas, cuya lengua no entendía, y que luego, por necesidad y también por afición, hubo de aprender. También confiesa el autor que emprende su trabajo con cierto temor y recelo, por si este tipo de proyectos son como la búsqueda de la piedra filosofal; “pero como lo hemos hecho únicamente como pasatiempo, nada perderemos ni perderán mucho los que tengan la humorada de lernos ^{5 7} .

El objetivo perseguido por Guardiola es conseguir una lengua desembarazada del cúmulo de reglas y excepciones; de pronunciación fácil, con sonidos suaves y melodiosos, eliminando todo sonido áspero y de difícil pronunciación.

Respecto del vocabulario, Guardiola admite sin discusión la hipótesis *convencionalista*: “la aglomeración de las letras que forman las voces nada significa en sí...; cada pueblo le ha dado a las cosas el nombre que ha querido” ^{5 8} . Por virtud de tal presupuesto, en esta lengua las radicales (como

(56)

(57) Pág. VII de la edición en español. Las citas irán por esta edición.

(58) *Ibidem*, p. VIII. Y también en la p. 26 dice: “Cada nación ha dado a las cosas el nombre que ha querido; así que una aglomeración de letras, que en una lengua tiene un significado, en otra tiene otro muy distinto... En esta nueva lengua se encontrarán muchas palabras que hemos inventado... En la p. 96, sin embargo, aboga porque entre “ de llano y con todos sus derechos a formar parte de la nueva familia con terminaciones adoptadas... ese gran número de voces naturalizadas con iguales derechos en casi todos los idiomas modernos: *armonía, filosofía, energía, específico, orgánico, infancia, justicia, científico, pacífico, oriental, constitución, espontáneo, diabólico*, etc. etc.

también las flexiones) son elegidas de manera totalmente arbitraria, produciendo formas que nada recuerdan las lenguas europeas. Así: *lan* = canto; *ser* = pensamiento; *bah* = miseria.

Mecánica de la lengua Orba.

El alfabeto se compone de veintiuna letras, 5 vocales: *a, e, i, o, u* y 16 consonantes: *b, d, f, g, h, k, l, m, n, p, r, s, t, v, x, y*. Cada letra se pronuncia separadamente, y tiene un sonido propio que conserva en todas sus combinaciones con las demás; no hay, pues, diptongos ni triptongos. El sonido de estas letras es como el que tienen en español, excepto: la *h*, que suena como *ch* (en *chato*), la *x*, que suena como la *ch* francesa (en *chapeau*), y la *y*, que suena, seguida de vocal, como en español (en *yegua*).

El acento tónico es el único que tiene esta lengua: recae sobre la penúltima sílaba cuando la palabra acaba en vocal, y sobre la última cuando acaba en consonante (sin tener en cuenta la *s*, la *l* y la *n* finales, que marcan flexiones gramaticales).

Los *sustantivos*. Su formación no está sujeta a ninguna regla, por lo que Guardiola inventa muchas palabras y adopta algunas de idiomas existentes, "buscando siempre la brevedad y armonía", a fin de confeccionar el *diccionario general*, que —no puede ser otro modo— está en ciernes. Los sustantivos tienen tres géneros: masculino (marcado por la *-o*), femenino (marcado por *-a*) y neutro (sin desinencia propia), si bien el género indeterminado (masculino y femenino a la vez) viene marcado por *-ie*. El plural se forma añadiendo el sufijo *-s*. Los sustantivos se declinan. Sus casos vienen marcados por preposiciones o por artículos, cuya declinación es:

	Artículo definido		Artículo indefinido	
	Singular	Plural	Singular	Plural
Nominat.	<i>i</i>	<i>is</i>	<i>u</i>	<i>us</i>
Genit.	<i>iti</i>	<i>isti</i>	<i>uti</i>	<i>usti</i>
Dat.	<i>ita</i>	<i>ista</i>	<i>uta</i>	<i>usta</i>

Declinación que vale, asimismo, para los pronombres, excepto para el acusativo de los pronombres personales, que van precedidos de *L*. Los pronombres de las diversas clases (y también los adverbios, las preposiciones, las conjunciones y las interjecciones) son inventados, sin parecido alguno con los de las lenguas europeas. Por ejemplo, *In* = yo, *at* = tú, *il* = él.

Los *adjetivos* son invariables (no marcan género ni número), excepto cuando se los transforma en sustantivos, añadiéndoles *-io* para el masculino, *-ia* para el femenino y *-ie* para el género indeterminado. Se colocan antes del sustantivo al que califican, o después del verbo como complemento calificativo.

Los nombres se adjetivan añadiéndoles *-ile* o *-sul* o *-nu*; *farin* = harina,

farinile = harinoso, *farinsul* = lleno de harina; *val* = valor, *valnu* = cobarde (sin valor). Y los adjetivos se sustantivan añadiéndoles *-il*: *bo* = bueno, *boil* = bondad. Los grados de comparación se forman con los sufijos: *-al* para el comparativo, y *-alto* para el superlativo: *bo* = bueno, *boal* = mejor, *boalto* = buenísimo (lo mejor); *le-* para el comparativo de disminución: *lebo* = menos bueno.

Los *cardinales* son:

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11...	20	30...	100	200	1000
U	Du	Tre	Kat	Hin	Sei	Set	Ot	Nou	Sen	Usen	Vin	Tren	Senti	Du Senti	Mil

Los *ordinales* se forman añadiendo *-lo* a los cardinales: *Ulo*, *Dulo*, *Trelo*, *Katlo*,... También son inventados de forma totalmente arbitraria los nombres de los días, los meses y las estaciones del año.

Los *verbos* no tienen más que una conjugación, completamente regular. Cada tiempo va representado por una consonante, la cual va seguida de vocales que representan el pronombre o sujeto del verbo. Las consonantes que sirven para indicar los tiempos son:

<i>S</i>	indica el	infinitivo y sus tiempos (- <i>Se</i> para el infinitivo presente, - <i>Sa</i> para el participio presente, y - <i>So</i> para el participio pasado).
<i>B</i>	„	presente de indicativo
<i>D</i>	„	pretérito imperfecto de indicativo
<i>F</i>	„	pretérito perfecto de indicativo
<i>L</i>	„	futuro de indicativo
<i>K</i>	„	presente de subjuntivo
<i>M</i>	„	pretérito imperfecto de subjuntivo
<i>N</i>	„	condicional
<i>T</i>	„	imperativo.

Estas consonantes van seguidas de las vocales que representan las personas siguientes:

<i>O</i>	indica	primera persona del singular: yo = <i>in</i>
<i>A</i>	„	segunda „ „ tú = <i>at</i>
<i>I</i>	„	tercera persona masculino singular: él = <i>il</i>
<i>E</i>	„	cuarta persona femenino singular: ella = <i>el</i>
<i>IA</i>	„	quinta persona reverencial: usted = <i>ul</i>
<i>IE</i>	„	sexta persona neutro singular: eso = <i>ol</i>

Y las otras seis personas de plural se forman añadiendo una *S*: *os*, *as*, *is*, *es*, *ias*, *ies*.

Hay dos verbos auxiliares: *ase* = haber o tener, y *ese* = ser o estar. El primero sirve para formar los tiempos compuestos de los demás verbos, y el segundo para formar las oraciones de pasiva. Ambos siguen, asimismo,

la conjugación regular y única. Tienen la facultad de perder su sílaba radical, esto es, *ase* pierde la *a*, y *ese* pierde la *e*. Las terminaciones que quedan se acoplan al participio (antepuestas las de *haber*; pospuestas las de *ser*) formando cuerpo con el verbo. Por ejemplo se dirá con igual propiedad: *In abo lemso* que *in bolemso* (yo he amado); *in ebo lemso* que *in lemsobo* (yo soy amado). En los tiempos compuestos de pasiva los auxiliares entran en este orden: por ejemplo, *yo he sido amado* = *in abo eso lemso*.

El verbo haber (*ase*), empleado como impersonal, se usa sólo en la sexta persona con la final *n* de los verbos: *hay* = *abien*; *había* = *adien*; *hubo* = *afien*, etc.

Los verbos reflexivos se forman añadiendo al final una *l* a todas las formas del activo: *lemsel* = amarse; *in lembol* = yo me amo.

Los verbos *recíprocos* se forman igual que los reflexivos, añadiendo a éstos la partícula *uta* para el singular, y *utas* para el plural: *fustisel* = apalearse, *fustiseluta* = apalearse uno a otro, *fustiselutas* = apalearse unos a otros.

La *sintaxis* de esta lengua "procura seguir el orden lógico y natural del pensamiento: se recomienda, pues, la mayor claridad y orden en la construcción de las frases. Para tal fin se pondrá: (1^o) el sujeto con sus atributos; (2^o) el verbo y lo que atañe a su acción; (3^o) el régimen directo con sus complementos; (4^o) las causales o complemento indirecto, etc. El verbo precede al sujeto en las oraciones interrogativas, interjectivas e imperativas.

El *Orba* adolece de las imperfecciones que normalmente posee una gramática de lengua universal concebida y ejecutada "en el espacio de tres o cuatro meses" sin prestar atención a los esfuerzos de otros muchos ingenios que pretendieron el mismo objetivo. El objetivo resulta demasiado vasto para ser alcanzado por un individuo, por mucho ingenio que gaste en ello. De ahí que, ya a principios de nuestro siglo, se caiga en la cuenta de que la elaboración de una lengua universal exige una tarea supraindividual; exige aunar esfuerzos, pero también voluntades, intereses, etc. Y esta "objetivación" del espíritu no siempre se sustraerá a las subjetividades que conforman el espíritu de una lengua universal.

ULTERIORES PLANTEAMIENTOS

La cuestión de la lengua internacional sale del período de tentativas individuales, de esfuerzos aislados y divergentes, y entra en un período en el que el creciente convencimiento de la utilidad de una lengua universal y los fracasos de múltiples proyectos ensayados hacen patente la necesidad de cooperación entre los sabios, asociaciones y academias de todos los países, y conducen a la fundación, en 1900, de la *Association internationale des Academies*, que comprendía las Academias o Sociedades de Ciencias de Amsterdam, Berlín, Bruselas, Budapest, Cristiania, Copenhague, Gotinga,

Leipzig, Londres (Royal Society), Munich, París (Académie des sciences, Académie des sciences morales et politiques, Académie des inscriptions et belles-lettres), San Petersburgo, Roma (Accademia dei Lincei), Estocolmo, Viena y Washington. Con la fundación de esta *Association* se pretendía asegurar la competencia y la imparcialidad necesarias para tomar una decisión autorizada en la adopción de una lengua internacional. Y dentro de dicha *Association* se nombra una *Délégation pour l'adoption d'une langue auxiliaire internationale*, que se constituye el 17 de enero de 1901, y formula una *Déclaration*⁵⁹, que constituye el programa oficial que se seguirá para la elección de una lengua internacional. En dicha *Déclaration* se estipula que, a falta de la *Association*, la elección de la futura lengua internacional será competencia del *Comité* elegido por la *Délégation*. El *Comité* quedó compuesto por Wilhelm Ostwald, Boudoin de Coutenay, Otto Jespersen, Louis de Couturat, Louis Leau y Louis de Beaufront.

Tras el examen de una veintena de proyectos, en 1907, el *Comité* adoptaba "en principio" el Esperanto, con las oportunas reformas. La lengua así modificada fue conocida con el nombre de *Ido*; su autor era L. Couturat, auxiliado por L. Beaufront.

De hecho⁶⁰, el *Ido* como lengua internacional fue votado por 4 miembros del *Comité* (los otros no veían la cuestión clara); y de esos cuatro: Jespersen votó favorablemente porque así se lo había pedido Couturat; pero meses después, desvelado el anonimato de sus autores y de vuelta a Dinamarca, propone una nueva lengua más natural: *Eklekta*; otros dos de los votantes (Couturat y Beaufront) eran los autores del proyecto "anónimo"; y el cuarto votante (Leau) era íntimo amigo de Couturat.

La decisión del *Comité* no fue del agrado de los esperantistas conservadores ni tampoco de los partidarios de una solución *naturalista*. La objetividad de la Delegación quedó cubierta por el afloramiento de posiciones subjetivas y de querellas motivadas por cuestiones personales e intereses editoriales⁶¹. Los esperantistas conservadores se opusieron a las reformas sustanciales que adoptaba el *Ido*, y acusaron a Beaufront, que había tra-

(59) Véase esta *Déclaration* en L. Couturat, *Pour la langue internationale*, ed. cit. p. 31.

(60) Confert Ric Berger, *Le solution final del interlinguistic de Volapük in 1880 a Interlingua in 1951*. Edic. Interlingua, Morges, 1972, "Le affaire del Delegation in 1907", hojas sin numerar.

(61) Zamenhof estaba ligado por contrato con la firma Hachette, y Stead, influyente periodista, director de *Review of Reviews*, que se opuso tenazmente a cualquier reforma, se descubrió más tarde que estaba ligado a la firma Hachette.

bajado intensament en favor del Esperanto, de traidor. Couturat, creador del Ido y encargado de confeccionar el diccionario, muere, en accidente de automóvil, en 1914 sin terminar su tarea. Por otra parte, los partidarios de la lengua naturalista no admiten la decisión del Comité y el matemático Edgar de Wahl lanza, en 1922, su *Occidental*. Fue apoyado, en 1932, por Pierre Moralda en su prefacio sobre el *Sabir*, que acababa de crear. Y sobre la base del *Occidental* se perfecciona el *Interlingua* (1935-41).

Tras el fracaso, en 1907, de la *Delegation* en la búsqueda de una solución imparcial y objetiva para la adopción de una lengua internacional, quedan como movimientos organizados el Esperanto, el Ido, el *Occidental*, y el *Interlingua*. El Ido es, como el Esperanto, una lengua semiartificial, con un sistema "ultralógico" (en realidad, convencional) de derivación inventado por Couturat. Su autor y principal propulsor, Couturat, murió en 1914. Sucedió a Couturat en la dirección de este movimiento Louis de Beaufront, que entabló acres disputas con sus antiguos coparlantes, los esperantistas, y luego con Edgar de Wahl, desde que éste lanzó el *Occidental*, en 1922, hasta la muerte de Beaufront, en 1935. El Ido no tuvo un arraigo relevante.

El *Occidental* de Wahl era un sistema que ensayaba combinar el naturalismo con la regularidad. En 1924, bajo la iniciativa del sabio americano Cattrell y de Dave Morris, se funda la *International Auxiliary Language Association* (IALA), para estudiar y resolver "científicamente" el problema de la lengua auxiliar internacional. Los trabajos de IALA duran desde 1924 hasta 1951. Fueron estudiados a fondo los sistemas de lengua internacional más practicados: el Esperanto, el Ido, el Nov-Esperanto (de René de Saussure), el Novial (de Otto Jespersen), el *Occidental* y el Latino sine flexione (de Giuseppe Peano). Los dos últimos sistemas son los más convergentes, y por los que se inclinó IALA, publicando, en 1950, bajo la dirección de Alexander Gode, el sistema *Interlingua*, así descrito en su propio idioma: "*Interlingua* es le democratic latino, comprensibile a prime vista de omne personas cultivate. *Interlingua* es basate super le maximo de naturalitate e de internationalitate le elimination de omne inventiones personal e arbitrari e le plus grande regularitate possibile".

De manera que, en la actualidad, los dos sistemas de lengua internacional que mantienen una organización e incidencia relevantes son: el Esperanto y el *Interlingua*. El primero manteniendo una semiartificialidad; el segundo buscando la mayor naturalidad posible; el primero con mayor arraigo; el segundo mejor construido.

El problema de la lengua auxiliar internacional no ha encontrado aún solución satisfactoria. Sin embargo, continúan los esfuerzos teóricos y prácticos. En las *Actes du sixième Congrès International des Linguistes* (París, 1949, pp. 93-112 y 409-16) pueden leerse las discusiones de preeminentes lingüistas, como A. Martinet, G. Cavalucci, P. Mitrovitch, sobre

la necesidad y el deseo de una lengua auxiliar internacional. Por los años 40 surge una nueva lingüística comparativo-descriptiva, que se ocupa del plurilingüismo, de la comparación de la traducción y de la interlocución entre las lenguas, a la que se ha dado el nombre de *Interlingüística* ⁶². En 1972, durante la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente habida en Estocolmo ⁶³, la sociedad sueca pro Interlingua envía a los delegados de la Conferencia una edición, en internacional, del libro *Före-Efter* del bioquímico Gosta Ehrensvärd, publicado en Lund en 1971. En la nota (en francés, chino, ruso, español, inglés e interlingua) que acompaña al envío se llama la atención sobre la necesidad de una lengua mundial y de que todas las naciones se pongan de acuerdo en emplear un solo idioma en todas las relaciones internacionales. Tal idioma debe —según la mencionada sociedad— satisfacer los requisitos siguientes: (a) máximo aprovechamiento del léxico internacional vigente; (b) gramática y derivación de extrema simplicidad; (c) pronunciación que se corresponda bien con las imágenes gráficas. Concluyendo, obviamente, que tales requisitos están puestos en práctica en el *Interlingua*.

JULIO REY PASTOR ⁶⁴: *El Algebra del Lenguaje*

El hecho de que se imponga una lengua internacional (el Esperanto o el Interlingua) no zanja todos los problemas que ha planteado y sigue planteando la formación de una lengua universal (internacional). Y, si a los

(62) Conferent Mario Wandruszka, *Interlingüística*. Trad. cast. H. Viñes. Gredos, Madrid, 1980.

(63) Conferent Ric Berger, *Le solution final del Interlinguistica...*, edic. cit., *ad finem*.

(64) Julio Rey Pastor (Logroño, 1888 - Buenos Aires, 1962), el matemático español de mayor prestigio en el siglo XX, que ha tenido gran influjo en la matemática contemporánea de España y Argentina, donde se instaló a partir de 1921, como profesor ordinario de la Universidad de Buenos Aires, aunque conservando (en los primeros años) su cátedra de la Universidad Central de Madrid, a donde se desplazaba regularmente todos los años para dictar sus cursos. Desde su juventud se interesó por la historia de la ciencia. En 1911, a la edad de 23 años y ya catedrático de la Universidad de Oviedo, redactó su primer trabajo histórico: *La Matemática en España*. Y en 1913 compuso para el discurso inaugural del curso académico en la Universidad de Oviedo un estudio sobre *Los matemáticos españoles del siglo XVI*, que tuvo gran repercusión, lo que influyó para que Rey Pastor siguiese cultivando los estudios históricos simultáneamente con los de la Matemática, por ejemplo, *Historia de la Matemática*, 1951, en colab. con J. Babini. Se convirtieron en manuales inescusables sus obras: *Análisis Matemático* (1915-1959); *Análisis Algebraico* (1917-); *Curso de Cálculo Infinitesimal* (1921-); *Lecciones de Algebra* (1924); *Elementos de la teoría de funciones* (1938 -); *Geometría integral* (1951); *Geometría analítica* (1955). Conferent S. Rios - L.A. Santaló - M. Balanzat, *Julio Rey Pastor*. Instituto de España, Madrid, 1979.

proyectos *a priori* se les imputa excesivo apartamiento de las lenguas históricas, lo que los convierte realmente en impracticables, los proyectos *a posteriori*, por querer seguir "en lo posible" a las lenguas históricas, se topan con las irregularidades e incluso contradicciones que afectan a esas lenguas. Y, entonces, surge de nuevo el viejo problema sobre la naturaleza del lenguaje: ¿es que *necesariamente* el lenguaje (las lenguas nacionales) contiene irregularidades, asimetrías, contradicciones, etc., en una palabra, es el lenguaje, como sostienen, por ejemplo, Croce y Vossler, "de naturaleza alógica" ⁶⁵, o bien, como defienden Russell, Wittgenstein o Carnap, es la lógica (y más en concreto, la lógica formal) la que revela la estructura que subyace en todo nuestro pensamiento y, a su vez, en nuestro lenguaje? En la construcción de una lengua universal (internacional), ¿hay que buscar la perfección lógica: cada palabra con un solo significado y cada idea (cosa o relación) con una sola palabra (uni-univocidad en la dimensión simbólica), o bien la riqueza y la belleza del lenguaje consisten precisamente en esas ilogicidades, las cuales ha de soportar la lengua artificial creada, so pena de quedar reducida a un engendro efímero?

Del examen de estos planteamientos parte Rey Pastor ⁶⁶. Pero de la admisión de que la irregularidad es inherente a toda lengua natural y de que la ilogicidad aparece reflejada en el habla no se infiere que haya que plegarse a la concepción anárquica del lenguaje de Croce y Vossler. La tesis que sostiene Rey Pastor es ésta (p. 18): En el lenguaje culto la absoluta claridad es imposible, los *sinónimos* no existen y los *homónimos* son inocuos". Y por aquí se cuele la logicidad en el lenguaje: a través de la estructura (lógica) que establece la correspondencia funcional entre la lengua entera y el mundo psíquico de las percepciones externas e internas. Se trata, no ya de la lógica aristotélica, propia del ser inmóvil de Parménides, sino de la lógica dinámica, propia del fluir del río de Heráclito. Porque no hay una sola lógica, sino varias. Y es en esa lógica viva donde Rey Pastor instala su tratamiento algebraico del lenguaje, en su función semántica, mediante la correspondencia isomórfica entre un orden de símbolos, que hemos llamado β , y un orbe α de significados. El cuadro de relaciones lógicas interiores al mundo lingüístico β es la *Sintaxis* del mismo, mientras la doble correspondencia $\alpha \rightleftharpoons \beta \dots$ es la *Semántica* del lenguaje $\beta \dots$ y la *Pragmática* del lenguaje β es toda correspondencia parcial $\alpha' \rightleftharpoons \beta'$ que baste para inferir la correspondencia to-

(65) B. Croce *Logica come scienza dell concetto puro*. Nápoles, 1908, p. 414. Y.K. Vossler, *Positivismus und Idealismus in Sprach-wissenschaft*. Heidelberg, 1904, p. 32: "En sí y para sí todo es alógico".
lenguaje es alógico"

(66) Julio Rey Pastor, *Algebra del lenguaje*. Discurso de ingreso en la Real Academia de España el 1 de abril de 1954.

tal $a \Rightarrow \beta$ " (p. 32-33).

Excluído el lenguaje metafísico, rebelde al simbolismo algebraico por causa de su imprecisión irremediable, "podemos algebrizar el lenguaje vulgar, y con no mayor dificultad el lenguaje poético. Dos son los escollos que se oponen al propósito de algebrizar el lenguaje literario: su falta de unicidad y la presunta infinitud de su extensión. El segundo de éstos puede calificarse de ilusorio, pues ni el vocabulario ni los temas son infinitos: antes bien, estos últimos son muy limitados. Y el primero de los escollos no es insuperable, antes bien es impedimento tan mínimo como la existencia de homónimos en un censo de población; "basta designar a cada ente singular por una letra mayúscula, con subíndice convencional, para tener un *nombre propio*, capaz de individualizar a todos los muertos de la Historia, a todos los seres vivos nacidos y por nacer, a las estrellas todas del firmamento y hasta a los corpúsculos que componen el universo entero" (p. 40).

A continuación esboza Rey Pastor la siguiente pasigrafía para el lenguaje vulgar y literario:

— *Nombres propios*: serán representados por letras mayúsculas con subíndices.

— *Nombres comunes y adjetivos* (refundidos en una misma categoría) serán simbolizados por letras minúsculas.

— Los *verbos* serán designados por letras griegas (cada verbo se representa por la inicial de su nombre griego, pero el símbolo puede ser arbitrario). La letra griega leída en orden natural (izquierda a derecha) expresa la acción; la pasión o voz pasiva se expresa invirtiendo el orden, o bien la letra que representa el verbo. Así: "los números rigen el mundo" = $n \delta M$; "el mundo es regido por los números" = $M \varrho n$.

Los *tiempos y modos* de un verbo se denotarán con apéndices: * (futuro) y $^-$ (pretérito). Así: "Bruto mató a César" = $B \kappa^- C$; "César fue asesinado por Bruto" = $C \phi^- B$.

La *cuantificación* de los nombres y predicados se realiza con los numerales 1, 2, 3, ... y con los símbolos 0 (ninguno), x (algunos), \wedge (todos). Ejemplos: "Todos los hombres morirán" = $\wedge h \theta^+$. La cuantificación del tiempo puede expresarse en días o en otra unidad. Ejemplos: "¿Nevará mañana?" = $v^+ ?$; "Ayer escribí tres cartas" = $Y \gamma^- 3c$; "anteayer heló tres grados" = $\pi^{-2} 3^0$; "ricos tapices flamencos adornan todas las paredes" = $x t_{r.f} \kappa \wedge p$; "las cuatro paredes están adornadas por tapices" = $\wedge 4p \times x t$.

El *posesivo* se designa por apóstrofo. Así: "cuadra del Alcázar" = $c'A$.

Con estas sucintas reglas es suficiente para expresar simbólicamente los versos iniciales del famoso romance del Duque de Rivas:

"En una anchurosa cuadra el Alcázar de Toledo, cuyas paredes adornan ricos tapices flamencos, al lado de una gran mesa, que cubre de terciopelo

lo napolitano tapete con borlones de oro y flecos; ante un sillón de respaldo que entre bordado arabesco los timbres de España ostenta y el Aguila del Imperio; de pie estaba Carlos quinto, que en España era primero, con gallardo y noble talle, con noble y tranquilo aspecto”.

Simbolización (habida cuenta de que la letra *t*, con diversos índices, representa sucesivamente: *tapiz*, *tapete*, *timbre*, *talle*; y quedando patentes el significado de los nexos preposicionales):

$$/(1c_a \text{ 'A}t_x p k x t^t \text{ r, n}) | (m_g \text{ \texttimes} t^2 \text{ t, n, b o, f}) \uparrow (1 s_r \in t^3 \text{ E A I || a b}) \sigma^- (C^5 = C^1 \text{ E } \xi t^4 \text{ g, n a n, t r})$$

El propósito de Rey Pastor es, como el de Peano y como el de Leibniz, conseguir un simbolismo lo suficientemente sutil y completo que permita el tratamiento algebraico (lógico) del lenguaje. No se trata, pues, de crear una lengua escrita (o *característica*) universal, sino de ir desarrollando una *pasigrafía del lenguaje*, prosiguiendo el camino iniciado por Peano. Este la organizó con las oraciones más sencillas, necesarias para su famoso *Formulario*; pero cabe extender sus ventajas de precisión y unidad a todo el lenguaje exacto: “largo es el camino —concluye Rey Pastor (p. 41)— que falta recorrer desde esta primera etapa, que es la Pasigrafía, hasta la Logística universal, que la fértil imaginación de Leibniz se atrevió a soñar”.